

CELAM

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO VII

MARZO DE 1974

Nº 80 Especial

ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

ELEMENTOS DE REFLEXION QUE EL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO OFRECE AL PROXIMO SINODO DE OBISPOS

Documento elaborado por el equipo de reflexión Teológico - Pastoral del CELAM

Introducción

Reflexionar sobre "la Evangelización del mundo contemporáneo", tema del próximo Sínodo Episcopal, implica ahondar en la naturaleza y misión pastoral de la Iglesia. La Iglesia es fundamentalmente la comunidad reunida por la Palabra, portadora de la Buena Nueva, que anuncia al mundo. Es, pues, comunidad que evangeliza.

La celebración del Sínodo además de un denso y significativo servicio colegial a toda la Iglesia en el Sucesor de Pedro, representa una expresión de la comunión vital de nuestras Iglesias Particulares, las cuales para su adecuada preparación entran en un proceso de estudio, meditación, oración, que las enriquece notablemente para su específico y variado aporte en el seno de la Iglesia universal. Los Obispos, principio de unidad de las comunidades encomendadas a su celo pastoral, reflejan y hacen presente la vida de sus Iglesias, cuya circulación de caridad, en la comunión de comuniones, es la esencia misma de la única Iglesia.

En todo el mundo las comunidades se han puesto nuevamente en fecunda tensión hacia el Sínodo. Las Conferencias Episcopales y, dentro de éstas, las Iglesias Particulares, están adelantando el estudio y la reflexión a la que han sido invitadas. En América Latina algunas Con-

ferencias ya se han reunido para tal efecto y han dado a conocer el fruto de sus trabajos en Documentos que serán objeto de fraterno intercambio y estudio.

El CELAM, de acuerdo con su misión de servicio a los Obispos de América Latina y por su medio a las comunidades, como en otras ocasiones, ha juzgado conveniente preparar un material de estudio que ahora ofrecemos como un modesto aporte sobre todo a los Pastores. Ayudará, quizás, por su perspectiva que trasciende el marco geográfico de las Conferencias, en un enfoque más amplio, a consolidar, complementar y ampliar en unos casos; a establecer puntos nuevos de referencia o de confrontación en otros, los trabajos elaborados en las diversas Asambleas Episcopales.

Séanos permitido hacer algunas sencillas advertencias, útiles para captar el enfoque, sentido y estructura de estas páginas.

Hemos tenido ante nuestros ojos el Documento "De Evangelizatione Mundi Hujus Temporis". Ofrece una amplia gama de interrogantes de carácter teológico y pastoral, a cuyo estudio invita a las Conferencias Episcopales y a las Iglesias Particulares. Esta modalidad nos ha parecido un acierto. Hemos abordado tan solo algunos temas más

ligados a nuestro contexto latinoamericano y cuya importancia es mayor, considerada nuestra situación. La necesaria brevedad exigía también esta selección.

El estudio que presentamos ha sido precedido de un conjunto de aportes, de indudable interés, provenientes de los distintos Departamentos del CELAM. Cada uno de éstos ha reflexionado, partiendo de su acción pastoral, que ponen de manifiesto en la forma de concebir la Evangelización en sus propias áreas.

Tratándose de trabajos más bien especializados, que ojalá sean publicados, es explicable que en este documento, no estén asumidos en el grado que hubieran merecido.

Hemos intentado partir de un contexto históricamente situado. La vida de nuestros pueblos, las grandes etapas del proceso de evangelización, con sus aciertos y lagunas, forjan, en estrecha amalgama nuestra presente situación pastoral. Forzosamente nos hemos limitado a algunas líneas y a sencillas indicaciones que bien valen la pena ser ampliadas y ajustadas a la realidad de las distintas Iglesias. Otros puntos, como son el proceso de secularización, la religiosidad y el catolicismo popular, la Iglesia como sujeto y agente de la Evangelización, principalmente por medio de las comunidades de base, han atraído más nuestra atención porque nos parece que hay rasgos peculiares y experiencias propias que señalan diferencias, a veces sensibles, con Iglesias de otros continentes.

Nos hemos detenido menos en el contenido mismo de la Evangelización. Apenas lo hemos abordado

con rasgos generales. Es algo que requiere mayor profundización.

Una Evangelización que parte de la experiencia vital del Cristo presente en la Iglesia, en quien el Reino se acerca, y que es anunciado gozosamente como causa de salvación, lleva a la respuesta personal, libre, responsable, en el seno de la comunidad. Esta respuesta de fe se abre necesariamente a responsabilidades, compromisos y opciones con nuestros hermanos en el corazón de nuestra historia. Por eso el documento estará penetrando del espíritu de la Segunda Conferencia del Episcopado en Medellín, en una perspectiva de liberación integral que conlleva la opción por los pobres y la lucha evangélica por la justicia, la cual, en expresión del último Sínodo, es dimensión constitutiva de la Evangelización.

El tema de Evangelización con toda la problemática que implica, es central. Por ello, no lo hemos reducido solo a una de sus posibles dimensiones.

El Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, de carácter interdisciplinar, ha elaborado estas páginas en su reunión de Mar del Plata. Esta ciudad evoca la etapa decisiva para la Conferencia de Me-

dellín, durante la cual se profundizó en las exigencias de la presencia de la Iglesia en nuestro mundo en cambio. Se convierte en un símbolo de nuestro compromiso de Evangelización en el seno de la Iglesia a nuestros pueblos enraizados en una misma fe y una misma esperanza.

Hemos dividido la materia así:

- I - Visión Histórica Introdutoria
- II - Contexto Socio-económico de América Latina
- III - Aspectos Políticos
- IV - Secularización y Evangelización
- V - Religiosidad Popular
- VI - El Contenido de la Evangelización: (Aspectos Bíblicos y Aspectos Teológicos).
- VII - Principios de la Evangelización
- VIII - Agente de la Evangelización.

I. - Visión Histórica Introdutoria

El Documento preparatorio para el Sínodo parte de un hecho decisivo que está en la base de todos y cada uno de los problemas planteados. En efecto, afirma "se está comenzando un nuevo estilo de vida, fruto de la industrialización, de la urbanización, de la independencia adquirida por parte de nuevas naciones, etc. Es más, la misma estimación y escala de valores van cambiando en la conciencia de los hombres"¹.

Un adecuado tratamiento de las cuestiones que suscita la Evangelización nos exige este rápido recuento histórico, que ayudará a comprender la etapa en que nos encontramos. El olvido de la historia de la Iglesia en América Latina, con su dinámica propia, nos haría incurrir en planteamientos abstractos y deshilvanados. Para orientarnos, para proyectarnos hacia el futuro, tenemos que preguntarnos de dónde venimos, e indagar en el pasado que nos condiciona. Una visión global, así sea a grandes rasgos, es indispensable para atender nuestra peculiaridad latinoamericana.

Las Iglesias de América Latina surgen dentro del gran proceso colonizador y colonial que inicia Europa en el siglo XVI por medio de España y Portugal. Se produce el encuentro de culturas y niveles de desarrollo sumamente disímiles. La síntesis se hará bajo el factor arrollador de la cultura ibérica, correspondiente a una etapa de especial esplendor y pujanza. Se inicia entonces el proceso de una gran fusión, de un ingente "mestizaje", en todos los planes. Se conforma, a la vez, un verdadero mosaico, dadas las hondas diferencias, que impide hablar de una verdadera homogeneidad.

El profundo principio de unificación de nuestros pueblos comenzó realmente con la Evangelización, a través de grandes vicisitudes, con contenidos y formas propias del alma ibérica y del proceso de reacción contra la reforma protestante. La tarea de la Evangelización y el primer asentamiento de las Iglesias Latinoamericanas, se realizan bajo el signo del Concilio de Trento, que está a la base del catolicismo latinoamericano. Trento tuvo

su adaptación y recreación entre nosotros, especialmente en los famosos Concilios Provinciales de Lima y México.

La concreta modalidad de la Evangelización tuvo sus grandes méritos y aciertos, sus límites y yerros. Hubo un indiscutible ímpetu misionero, un anhelo de anuncio del Evangelio, de conversión de los aborígenes, ligado estrechamente a la fuerza de condicionamientos políticos. Aún dentro de tan severa dependencia, la Evangelización hizo reconocer una humanidad común, una condición cristiana a todos, una igualdad ante Dios. Al margen de la proclamación evangélica, las discriminaciones y discriminaciones, teórica y prácticamente, habrían sido mayores y el nuevo mundo se hubiera congelado en verdaderas castas rígidas e inaccesibles. La Iglesia evitó en esencia el racismo, a pesar de las condiciones sociales que lo promovían. Desde el principio los misioneros estuvieron por la libertad y el reconocimiento de la racionalidad de los indios, y Roma así lo proclamó. Esto no impidió la formación de neofeudalidades. Roma condenó la esclavitud, pero esto tampoco impidió que las potencias europeas generaran grandes sociedades esclavistas, sin antecedentes desde el Imperio Romano y el Islam. De este modo, surgió y se fue acuñando una cristiandad muy original, distinta de la medieval. La cristiandad Indiana dependiente, fue azotada por grandes diferencias sociales y culturales. Sin embargo, la Iglesia y el idioma echaron las bases de la unidad común de América Latina desde el principio.

Para la corona española la Iglesia estaba incluida entre sus medios de expansión, pero no se puede negar un real interés misionero. La Iglesia misionera, en sectores muy significativos, fue defensora del indio, aunque las situaciones de injusticia permanecieran. Hay que rescatar para la historia el ejemplo de Obispos que integraron en su misión evangelizadora la defensa denodada de la dignidad y de los derechos de los indios. Es el caso de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Antonio de Valdivieso, Juan del Valle y tantos otros que merecen el título de protectores de indios, título que después sería renovado en el Concilio de Lima. Es una Evangelización que adquiere su mordiente profética².

Los misioneros quisieron hacer una evangelización pacífica. A veces, sin que se acepte la desfiguración de "la leyenda negra", la espada estuvo presente y cronológicamente llegó primero. Cuando se inicia el proceso de las evangelizaciones metódicas, que suceden a los primeros lustros de carácter

más bien esporádico, se dan serios esfuerzos de transmisión del mensaje, empleando ya intérpretes, ya estudiando variadas lenguas y dialectos. Esto permitió la elaboración de catecismos y gramáticas. No se superaba, sin embargo, el riesgo de una evangelización masiva y poco profunda. Cuando la Iglesia se va afianzando, viene la época de los grandes Concilios Pastorales, del anhelo de la Iglesia Latinoamericana, de poder organizar definitivamente la nueva Iglesia, o en expresión de Santo Toribio de Mogrovejo, símbolo de semejante empresa, "la nueva cristiandad de las Indias". Se manifiesta, entonces, un cuidado mayor para la evangelización y la catequesis. Se imparten interesantes normas pastorales³.

Se organizan doctrinas y parroquias. El más importante de los Concilios Provinciales Americanos, convocado por Santo Toribio y realizado entre los años 1582-1583 (III Concilio Limeño) trata como primer tema lo relativo al catecismo, que sería escrito en quechua y aymará. Es además notable su celo por los indios, negros y niños. Recomienda expresamente, que en los indios reconozcan a "súbditos libres y no a siervos" y que los "protejan y conduzcan como a hijos". No obstante, la segregación del indígena pesará fuertemente y la Iglesia estará más presente en la cristiandad hispano-criolla.

El Patronato condicionó y limitó evidentemente la actividad de la Iglesia. Las Comunicaciones de los Obispos con Roma debían pasar por la censura de la corona y solo llegaban a su destino subrepticamente⁴.

Gran importancia tienen en el siglo XVII las Reducciones de los Jesuitas que ayudaron a organizar mejor la defensa del indio. Vino después una época de decadencia en el siglo XVIII. La expulsión de los Jesuitas (partieron más de 2.200 padres) y la dificultad de viajar hacia América Latina que experimentaban los nuevos Misioneros, representó un gran retroceso. En estas crisis ha de ubicarse el problema y no en la evangelización primitiva. En la opinión de serios investigadores se va tomando más conciencia de que donde se realizó en verdad la evangelización, el cristianismo ha permanecido hasta nuestros días.

La evangelización de América Latina tiene también lugar según los moldes de la religiosidad popular española del siglo XVI. Es el pueblo español el que se traslada al nuevo mundo con los conquistadores, (con excepción de casos aislados de la clase intelectual), y lleva sus creencias y su imaginería barroca,

que constituyen el transfondo de la cultura popular de América Latina.

Un pueblo que no puede expresar su fe en categorías intelectuales, revela en su expresión religiosa una comprensión intuitiva honda de algunos misterios, como la Encarnación. Las pautas fundamentales de la Evangelización y del culto son de corte tridentino. Junto a manifestaciones sacramentales, se da enorme importancia a lo devocional, muchas veces como compensación de una liturgia que les era distante, por su fijación en latín. Adquiere gran relieve, muy significativo por cierto, la devoción mariana, el rosario, las procesiones, etc. Atender a estos comienzos religiosos es fundamental, pues están a la base de lo que actualmente se denomina "catolicismo popular". Por otra parte, aparecen, es obvio, numerosos y nuevos sincretismos en la aculturación con el negro y el indio, a pesar de que la tarea de los misioneros, por su reacción contra el Islam y contra la reforma protestante, estaba orientada con una conciencia claramente antisincretista.

Estas nuevas síntesis son a veces criticadas con frivolidad, pues se toma como "modelo" un cierto tipo de catolicismo europeo, olvidando que a su vez éste es hijo de otros sincretismos, romano, griego, germano, etc. Nada más lógico, que la Iglesia asuma y tenga las huellas de las culturas por las que atraviesa y fermenta.

El comienzo del siglo XIX señaló una gran fractura histórica. Las guerras de la Independencia y la formación de múltiples estados latinoamericanos, dejaron a nuestras Iglesias casi sin Episcopado, sin Seminarios, etc. La escasez de clero comenzó a partir de entonces. Frente a semejante desmantelamiento hubo que reorganizar toda la Iglesia en un nuevo contexto y con nuevos cuadros. Esa es la tarea que emprende Roma intensamente en toda la mitad del siglo XIX. En realidad es el primer contacto directo y estable del papado con América Latina, que antes había sido vedado por el Patronato Regio. Este es heredado por los nuevos estados, que quieren también controlar a la Iglesia, a pesar de la resistencia de Roma al respecto. Hay que decir que solo con las separaciones de la Iglesia y el Estado en su conjunto en las primeras décadas del siglo XX, la Iglesia pueda liberarse, en muchas partes, del yugo del Patronato estatal y adquirir independencia de movimientos.

En su conjunto, salvo escasos países, podemos decir que el siglo XIX señala el fin de la cristiandad Indiana, su agonía. Y hay nuevos

hechos de inmensa importancia. En primer lugar, en Europa se había iniciado el arranque de la revolución industrial, y América Latina se convierte en zona agroexportadora dependiente de las nuevas potencias industriales. Aunque recibe influencias del mundo nuevo urbano-industrial-europeo en sus élites ciudadanas y entra en la órbita de la nueva sociedad industrial europea, luego norteamericana, sin embargo, América Latina no se industrializa. Por otra parte, los tiempos revueltos de la independencia y disgregación, presencian el surgimiento de las primeras "élites" intelectuales no católicas, anticlericales, herederas de la ilustración francesa y del utilitarismo inglés. Anteriormente se había iniciado en España la ilustración, de cuño católico. La ilustración esboza los rasgos de la modernidad. Toma importancia la ciencia, la técnica, un nuevo tipo de racionalidad. Su sensibilidad religiosa es antibarroca. En la independencia, en que tuvo gran participación el clero, aparecieron ya los síntomas de una ilustración anticatólica. Esto se consolidará luego de la independencia. Desde entonces, la Iglesia ha venido perdiendo en América Latina buena parte de las élites intelectuales, aunque en forma bastante compleja, ya que en algunos sectores se percibe desde una cierta simpatía moral o estética hasta una franca hostilidad.

La Iglesia Católica, en cierta forma, se rehace a partir de la segunda mitad del siglo XIX y su signo es el Concilio Vaticano I con su correspondencia en el Concilio Latinoamericano de Roma. Nuevos cuadros se forman especialmente en el Colegio Pío Latinoamericano, según las pautas romanas de entonces. El papado juega un papel decisivo en la reconstitución de las Iglesias latinoamericanas, las cuales, por sus propios medios, no hubieran podido hacerlo. El influjo de Europa es notable en las élites latinoamericanas, dentro de las que se produce un desarraigo de su propia historia y contexto, que también se opera en sectores eclesiales, que habiendo recibido su formación en Roma, con todos sus valores, tenían el riesgo de perder contacto con los problemas específicos de América Latina.

La renovación católica del siglo XIX, sin embargo, se liga a una gran renovación religiosa europea. Vienen nuevas Ordenes y Congregaciones, se levantan escuelas, se recibe un nuevo conjunto de formas de espiritualidad y devociones, en continuidad con el bagaje de la tradición anterior. Quizás esta fácil continuidad existencial, restó visibilidad al desarraigo de las pautas intelectuales⁵.

Esa falta de conciencia histórica

se liga naturalmente a la falta de creatividad, reemplazada por la asunción casi mecánica de normas sin atender suficientemente a sus propias y específicas circunstancias. En todo este período, la vida latinoamericana seguía siendo primordialmente rural, y esto impregnaba hasta sus propias ciudades.

Una nueva época se abre con el Concilio Vaticano II. Su correspondencia latinoamericana se objetiva especialmente en Medellín. Las circunstancias latinoamericanas son muy distintas. Desde la gran crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial, la industrialización había comenzado en América Latina de modo perceptible y ponderable. América Latina comienza a dejar de ser un mundo agrario-urbano y comienza a transmutarse en urbano-industrial. El equilibrio entre lo rural y urbano se modifica notablemente. Aún en las regiones en que la mayor parte de la población es rural, lo decisivo, lo que determina el conjunto, es el proceso urbano-industrial⁶.

La Iglesia se ve sacudida por el cambio tan profundo que representa el tránsito de una cultura agraria, en la que ella nació y se desarrolló, a la revolución urbano-industrial, dada a la revolución científica, físico-matemática.

Aparecen nuevos estilos y condiciones de vida, nuevos tipos de racionalidad. La Iglesia, forjada durante siglos en pautas urbano-agrícolas, necesita recrear sus modos profundamente. La base existencial de otros tiempos ha desaparecido. Como este tránsito y su ajustamiento correspondiente a las nuevas circunstancias no se da en poco tiempo, hay desgarramientos, y sensibles confusiones, provocadas por el hecho de que el desarrollo urbano-industrial se produjo vinculado con ideologías difícilmente compaginables con los valores cristianos. Las dificultades han venido de diferentes conceptos: por una parte, se creyó, sin fundamento, que la razón científica positiva era la única forma de razón. Por otra, se juzgó que modos rurales de vida eran esenciales a la vida cristiana. La secularización y la desruralización, han corrido parejas. En la medida en que la Iglesia no estuvo suficientemente presente en la interpretación y conducción de este proceso, su orientación se ha hecho al margen del espíritu cristiano. Tenemos ahora una gran experiencia al respecto, y la Iglesia de América Latina es más consciente de que ha de asumir en toda su dimensión la creación de la sociedad urbano-industrial latinoamericana, tributaria en determinados moldes de secularización, como si esto fuese inherente al proceso. Sobre esto volveremos más adelante.

Podría afirmarse que el Concilio Vaticano II es el primer Concilio de la era urbano-industrial, en la Iglesia. Los grandes efectos se inscriben en un momento de la historia latinoamericana muy particular.

Si el siglo XIX fue el de la constitución de múltiples estados latinoamericanos poco relacionados entre sí, ya desde comienzos del siglo XX se inicia una nueva conciencia de la unidad de América Latina, de sus bases culturales comunes, en algunos sectores representativos. Con el comienzo de la industrialización, los países empiezan a plantearse cada vez más la cuestión de la necesidad de una acción conjunta. Es un proceso de búsqueda de su identidad. Esto se produce simultáneamente con otro fenómeno: las fronteras entre los países se convierten en zonas de tensión, políticas y aún ideológicas. Varios países se encaminan hacia la elaboración y ejecución de proyectos propios, lo cual lleva a que la anhelada integración choque con fuertes obstáculos.

Dentro de este panorama, la Iglesia manifiesta también ese movimiento de conciencia de unidad latinoamericana que se objetiva visiblemente en el CELAM. La Iglesia en América Latina representa el mejor vínculo entre nuestros pueblos lo cual hace que su responsabilidad se acreciente. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, es símbolo de esta convergencia hacia la dinamización de su misión evangelizadora, en la que se recupera la dinámica misional primigenia, y su presencia profética. Su opción por los pobres, por los menos favorecidos, por los hermanos más pequeños, en el compromiso evangélico de la lucha por la justicia, elementos tan esenciales a la Conferencia de Medellín, podrían simbolizarse hoy en el aniversario de Bartolomé de las Casas.

Cabe hacer resaltar, también, que el Concilio Vaticano II y Medellín,

II. - Contexto Socio-económico de América Latina

Nos referimos solo a unos puntos, en una visión necesariamente global, que ya fue considerada por la Conferencia de Medellín. Esto permitirá situarnos mejor en nuestra compleja y difícil realidad y ayudará a que integremos convenientemente la evangelización en un proyecto de liberación integral.

—adaptación de aquel y recreación para América Latina—, han representado un extraordinario movimiento de renovación de toda la Iglesia en el Continente, antes un poco estática y quizás encerrada sobre sí misma. Se ha iniciado un gigantesco tránsito. Acaba la primacía de los ritmos plurales. Todo se replantea⁷. La acelerada transición implica para nuestras Iglesias una fuerte sacudida, altamente fecunda. No faltarán, desde luego, aspectos negativos y elementos positivos. Lo más notable, así nos parece, es la instauración de una nueva dinámica: nuestra Iglesia va tomando conciencia de su identidad latinoamericana, de su vocación específica y original, en el seno de la Iglesia Universal, en plena comunión con ella⁸. En conjunto la Iglesia tiende a retomarse dinámicamente, ahondando en las exigencias de su naturaleza y su misión, con una mayor conciencia evangélica, de su contexto, de su pasado y de las urgencias que la proyectan al futuro⁹. Así, la evangelización de América Latina, que parte de la proclamación del Cristo muerto y resucitado, centro y sentido de la historia, nos abre a responsabilidades bien concretas en el corazón de nuestra historia, que se inserta en la historia de salvación. Una evangelización sin historia, y sin una particular sensibilización hacia los problemas que ella acarrea, sería una proclamación abstracta, desarraigada, por más que se diera a su lenguaje un énfasis "existencial".

América Latina está lanzada, irrevocablemente, a la constitución de una sociedad urbana-industrial. La quiere original, propia, sin dominaciones, y solo la puede realizar si de algún modo unifica sus esfuerzos.

Tal, en un rápido, resumen, el marco en que se nos plantean hoy los problemas de la evangelización en América Latina, los problemas de la Iglesia en su contribución a la lucha por el desarrollo y la justicia en el Continente.

Antes de entrar en la síntesis del contexto de América Latina en sus rasgos comunes, es necesario recordar las diferencias que existen entre los países que componen este Continente. Hay entre ellos diversos niveles de desarrollo económico, y diferentes posibilidades que generan desigualdades eviden-

tes. Aún en el interior de cada país se encuentran áreas y grupos humanos muy heterogéneos con sus respectivos grados de desarrollo socio-económico, como también con sus sub-culturas propias. Sirva como ejemplo, dramático por cierto, el abismo que separa las poblaciones de los grandes centros metropolitanos de aquellas que viven en sectores de la altiplanicie andina o en las selvas amazónicas. No obstante estas grandes diferencias existentes, hay también rasgos comunes, algunos de los cuales vamos ahora a señalar.

América Latina se sitúa en el contexto de los países del Tercer Mundo. En estos países en que se experimenta un creciente sentimiento de frustración, por la dureza de las circunstancias en que se vive, aumenta el anhelo por un desarrollo socio-económico que permita satisfacer las justas expectativas tanto individuales como colectivas. Todo esto se capta como una nueva corriente de esperanza y de liberación. Son enormes las dificultades que obstaculizan la lucha por el desarrollo integral; la persistencia de estructuras neocolonialistas, tanto internas como externas, constituyen una barrera histórica y actual muy seria que es preciso superar. Dentro de esos factores condicionantes, y a pesar de éstos, existen esfuerzos para encontrar los moldes de desarrollo adecuados a las diferentes situaciones nacionales.

Los escasos recursos de las economías latinoamericanas son objeto, a su turno, de una pésima distribución. Son muy marcados los contrastes y las desigualdades. Ya lo señalaba Medellín: "Pocos tienen mucho [cultura, riqueza, poder, prestigio], mientras muchos tienen poco". (Medellín, Paz, N° 3). Esta situación de injusticia, según el juicio de nuestros Pastores, "puede llamarse de violencia institucionalizada cuando, por defecto de las estructuras de la empresa, industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, violándose así derechos fundamentales" (Medellín, Paz, N° 16). Esta situación mantiene en el subdesarrollo,

III. - Aspectos Políticos

Ya hemos tenido oportunidad, en otras ocasiones, de referirnos al tema de la política en América Latina.

En la marginalidad, a la mayoría de la población, y prolonga un estado de dependencia, con el azote del hambre en algunas regiones, de enfermedades, de ignorancia, al lado de pequeñas minorías que viven de lo superfluo.

América Latina vive hoy intensamente el proceso de industrialización y urbanización. No se trata de una mera repetición de lo que ocurrió, por ejemplo, en Europa. Allí el proceso fue fruto de una evolución interna de carácter gradual. En América Latina la industrialización y la urbanización coexisten con formas de vida social arcaicas; además, en esta área, la urbanización precede en gran parte a la industrialización creando serios problemas para el empleo de mano de obra que generan situaciones de dramático desempleo, en las urbes, y consolidan y aumentan los llamados cinturones de miseria¹⁰.

El tránsito de un mundo rural hacia un mundo urbano e industrial implica, entre otras consecuencias, una profunda mudanza en el estilo de vida que se regirá por otros valores. Hemos ya reflexionado en otro de nuestros estudios en el cambio tan profundo que significa el paso de la familia tradicional, de estilo patriarcal, y fuertemente tributaria de las condiciones y circunstancias de vida rural, a un nuevo modelo, de transición. La red de relaciones, antes muy concentrada al núcleo familiar, en una nueva situación, cuando la mujer ingresa en el mundo del trabajo, se cambia por otra forma de relaciones más amplias, de carácter funcional.

América Latina constituye también, no lo olvidemos, el área del mundo en que se verifica el más rápido crecimiento demográfico. Se ha previsto que la actual población de 310 millones de habitantes se duplicará en el año 2.000, llegando así a una población de más de 600 millones de habitantes.

Es fácil imaginar cómo un cambio demográfico de este orden incide en todas las Instituciones existentes, profanas o religiosas, que han de prepararse para atender los nuevos contingentes que anualmente van surgiendo. En el campo de la demografía dos temas deben merecer especial atención: la familia y el desarrollo, íntimamente conectados y correlacionados.

Nos interesa tan sólo indicar ahora algunas líneas para situar más adecuadamente nuestras consi-

deraciones sobre la Evangelización.

Se observa, en sectores representativos, un crecimiento de la conciencia política, a pesar de que en la mayoría de los países una real participación política esté todavía ausente. La denominada "politicización" de América Latina, es un fenómeno más bien cualitativo. Asume características diversas en los distintos países. Actualmente las vías no son propiamente convergentes. Cabe señalar, con escasas excepciones, la acentuación del militarismo. Es variado el concreto ejercicio y orientación de los gobiernos militares. Los gobiernos de índole democrática —aunque fuera bajo la forma de democracias más formales que reales—, se concentran a unos pocos países.

Parece que se vigoriza la conciencia de que las soluciones integrales a los graves problemas que afrontan nuestros pueblos requieren necesariamente la mediación de la política. Se extiende igualmente el anhelo legítimo de superar las dominaciones foráneas que generan no sólo la realidad sino la psicología de la dependencia. Por eso, el compromiso político es considerado por muchos como una forma necesaria de liberación que requiere la presencia del cristiano en particular y la misión iluminadora, orientadora y formadora de la Iglesia. Se tiene hoy mayor sensibilidad contra las injusticias de carácter estructural.

Un rasgo que atrae la atención es el interés de reflexionar desde la fe sobre el compromiso político, lo cual está muy en armonía con un continente en su inmensa mayoría cristiano. Surgen formas de reflexión teológica que son recibidas con especial simpatía en muchos círculos, aunque su valor y seriedad no sean siempre homogéneos.

El fenómeno de la politicización coincide en algunas partes, con formas evidentes de polarización y radicalización. Esto repercute necesariamente en la Iglesia: "No debe admirarnos que la Iglesia se encuentre ante nuevas dificultades. Una de las características que reviste el imperativo del cambio en nuestro continente radica, para los cristianos, en que se propugna, no al margen, sino en virtud de la misma fe..." (IGLESIA Y POLITICA, CELAM, Equipo de Reflexión, Julio de 1973, pág. 22).

Unas de las más apremiantes preocupaciones radica precisamente en saber comprender adecuadamente la misión de la Iglesia y de la Evangelización en esta dimensión de la vida social. La relación entre la Evangelización y la política, (que no constituye a la Iglesia en alter-

nativa de poder, ni hace que su necesaria contribución al bien común y al establecimiento de condiciones de justicia se vaya a confundir con formas más estrictas y concretas del concepto de política), ocupa un lugar importante en las elaboraciones teológicas y pastorales.

Nos parece que cobra especial vigencia en relación con el objeto de estudio del próximo Sínodo lo siguiente:

La Evangelización, que constituye la misión primera y fundamental de la Iglesia, que es anuncio de gozosa fraternidad en el Señor Resucitado, Encuentro de los hijos con el Padre en la caridad del Espíritu se abre a una dimensión política —adecuadamente concebida— y al compromiso para la superación de las injusticias que tienen como fuente el pecado". Por una invitación apremiante a la conversión a Dios y a nuestros hermanos, unida a una sincera denuncia evangélica de lo que se ha denominado "situación de pecado", se va a la raíz de las causas para entrar en un proceso de progresiva liberación. Es esta la invitación del Sínodo... "Ante esta situación del mundo moderno, marcado por el gran pecado de la injusticia, somos conscientes de nuestra responsabilidad en ella y también de la impotencia para superarla con nuestras propias fuerzas. Esta situación nos está reclamando a escuchar con corazón humilde y abierto la Palabra de Dios que nos muestra nuevos caminos de actuación en favor de la justicia en el mundo". Es muy oportuna la observación del Sínodo: "La misión de predicar el Evangelio en el tiempo

IV. - Secularización y Evangelización

Una de las características más señaladas del mundo contemporáneo es la de la secularización. Es algo bastante complejo y delicado para tratar, más cuando son bastante escasos los estudios al respecto en América Latina. Más allá de la variedad de angulaciones¹¹, correspondientes a las diversas disciplinas y corrientes, hay también concretas incidencias y modalidades de desarrollo del fenómeno, de acuerdo con las áreas geográficas. Indicaremos, así sea de paso, cómo los rasgos de la secularización muestran aspectos diferentes en Europa y Estados Unidos con relación al impacto y a su interpretación en América Latina.

La INDUSTRIALIZACIÓN y la URBANIZACIÓN son factores funda-

presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre, ya desde ahora, en su existencia. En efecto, si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia por la acción de la justicia en el mundo, muy difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo" (Sínodo, la Justicia en el Mundo).

Hay que evitar, sin embargo, la impresión que parece darse en algunos casos de que en la misión de la Iglesia lo sustantivo sería su contribución política y que la Evangelización explícita dependería y sólo tendría valor en su relación con la política. No sería una lamentable transposición de valores que daría, así sea inconscientemente, un golpe de gracia a la originalidad y especificidad de la Evangelización y de la misma misión de la Iglesia? En todos los momentos de la historia, en todos los sistemas, en todas las situaciones, cuando abundan las injusticias sociales y cuando han sido muy perfeccionados los mecanismos de seguridad social, de reconocimiento y atención a los derechos fundamentales de la persona humana, la Iglesia ha de proclamar el Evangelio, como llamada del Señor a la comunión en la que somos salvados.

El próximo Sínodo, no obstante toda la trascendencia que reviste la relación entre la Evangelización y el compromiso político y la lucha por la justicia, no podría concentrarse exclusivamente en esto, convirtiéndose así en una repetición de la temática sobre la cual se trabajó en el Sínodo anterior.

mentales de la secularización. El proceso de la secularización se inicia con tránsito de un enclave rural, con todas sus peculiaridades, a la enorme trasmutación derivada de estas nuevas realidades. En vano se buscaría retornar a un mundo que se aleja precipitadamente. Lo importante es asumir este nuevo reto para la Iglesia, que ha de atraer la atención de todos, especialmente de los Pastores. Hay elementos del fenómeno que pueden justificar alguna desconfianza y que exigen un conocimiento serio de su incidencia y un esfuerzo, apenas incipiente, de interpretación. Pero, hay que saber discernir, asumir, interpretar y orientar los valores que encierre¹².

La ciencia, en la forma moderna

de concebir el término, ha estado a la base del proceso de secularización. El innegable auge de la ciencia, y su vinculación con determinadas corrientes de pensamiento, han hecho que en los países nortatlánticos la secularización se presente en forma muy condicionada por formas ideológicas. Comenzó con la exaltación del imperio de la razón, la cual, a su turno ha sido sometida a nuevas reducciones: lo fundamental es la razón positivista, instrumental, científica, técnica. Todo lo demás ha de pasar por este criterio central. Es obvio que en tales circunstancias la secularización lleve las ataduras de un inmanentismo secularista. La mediación del lenguaje simbólico esencial a la ritualidad litúrgica, a la religiosidad y a la expresión de la fe, queda básicamente negada cuando se acepta exclusivamente la "racionalidad científica"¹³.

Pero, este ambiente ideológico en que surgió y se ha desarrollado la secularización en otras partes no obliga a pensar que necesariamente se sigan las mismas modalidades en América Latina. Entre nosotros un cierto avance científico recibido, y los fenómenos de la Industrialización y Urbanización no han alcanzado a romper, según parece, una entraña creyente básica, una cierta identidad cristiana, con sus limitaciones. Y es posible aceptar y aún estimular cierto proceso de la secularización sin que esto conlleve una negación o empobrecimiento de la fe. Tarea difícil, ciertamente, pero fundamental. El compromiso de una Evangelización profunda, que ahonde las raíces y evite quedarse en niveles superficiales, evitará dolorosas fracturas, hondos desgarramientos. Y ayudará a mostrar cómo el avance técnico no tiene por qué conducir a una menzura en el compromiso de fe.

Hay dos actitudes frente a la secularización que nos parecen peligrosas y carentes de fundamento serio: la de quienes **endurecen su posición frente al proceso de secularización** y se esfuerzan inútilmente por retornar a formas de vida ya superadas, y la de quienes, **sin actitud crítica, manifiestan una fácil complacencia** que se refleja en no pocos comportamientos en la pastoral.

El primer peligro mencionado puede observarse en diversas actitudes: ya que ciertas interpretaciones de la secularización acometen fuertemente contra lo "sacral", contra el lenguaje simbólico, contra los ritos, y contra la mediación eclesial, (se le niega su valor "institucional" y por tanto su carácter "público"), se toman posiciones reactivas e integristas. Así se hace hincapié, por ejemplo en las celebraciones litúrgicas, en lo "arcano",

"misterioso", "escondido", y todo aparecería en una cercanía vulgar y rutinaria que a la postre debilitarían la fe. Se intenta entonces robustecer el lenguaje conceptual, el "dogma" frío y aun monótonamente repetido. Se subraya la añoranza de formas ya pasadas y reemplazadas por las formas conciliares. Obsérvase que en algunas partes de América Latina este endurecimiento provoca graves tensiones y representa un obstáculo para la renovación pastoral y para la tarea evangelizadora.

* * *

La actitud complaciente con el proceso de secularización, bastante extendida, tiene también sus síntomas, que ordenaríamos así:

a) Se suele partir de una drástica distinción entre "religión" y fe. La primera sería propia del hombre apabullado por el universo religioso, sumiso, dependiente, atemorizado y pasivo. En cambio, la esfera de la fe sería la de las nuevas responsabilidades del hombre maduro que toma en sus riendas la historia¹⁴.

b) Se ponen en tela de juicio las mediaciones que no pasen por la criba de una **racionalidad cientifista**. De esta manera se instala un criterio positivista que obstaculiza enormemente la posibilidad de la evangelización¹⁵. Ciertas etapas del pensamiento metafísico y expresiones de la ritualidad litúrgica son concebidas como primitivismos.

c) Aunque en un primer momento la secularización pareciera que favoreciera la palabra, negadas muchas formas de mediación simbólica, en realidad termina por negarle real significación como medio de expresión del alma religiosa de nuestros pueblos, de la cual se duda fuertemente¹⁶.

d) Ciertas corrientes teológicas en América Latina, en algunas de las interpretaciones, darían la impresión de confinar y agotar el contenido evangélico en una perspectiva politizante, como si el compromiso político representara sin más el crecimiento del Reino y como si la salvación debiera ser vista fundamentalmente en relación con el "compromiso temporal"¹⁷.

* * *

Cuáles son los obstáculos que el proceso de Evangelización puede ofrecer a la Evangelización? Cuáles los aspectos que podrían favorecerla? He aquí un tema que preocupa al Pastor.

Son evidentes los problemas que

para la Evangelización representa el contorno ideológico inmanentista en el que, en varias partes, se ha desarrollado el proceso de secularización. Ya hemos indicado algunos.

Fácilmente se crea una mentalidad que se cierra a las mediaciones Institucionales, comprendida entre ellas la Iglesia. La influencia de la técnica insinúa que sólo es verdad lo que se hace y se privilegia una forma de "eficacia" que difícilmente soporta una vinculación con la fe cristiana. Se mira con recelo y prejuicio lo que viene de la tradición. El pasado es suplantado por el compromiso con el futuro inmediato. Niégase el valor y la vigencia de formas de saber como el filosófico, el sapiencial, tan incorporado al ser de nuestras gentes. Se rechaza la Revelación.

Vale la pena incorporar y sintetizar algunos de los obstáculos y barreras en la relación entre SECULARIZACIÓN y NO CREENCIA.

Parece que el fenómeno de la No Creencia cobra cada vez más volumen e importancia. No estábamos habituados a un fenómeno de tanta envergadura. En las proposiciones y peculiaridades actuales se revela como algo novedoso (G.S. 19,20,21).

No hay que minimizar el impacto de lo que se cree inherente al método científico y que pretende definir el horizonte del hombre contemporáneo.

La realidad sería sólo lo que se verifica experimentalmente. Se enlaza lo que se suele denominar ateísmo científico¹⁸. No es esto algo más bien difundido en medios universitarios y de profesionales jóvenes? En los mismos colegios la cultura científica, muy condicionante, está sustituyendo el interés por la cultura humanista.

Puede ser cierto que en América Latina vastos sectores de la juventud conservan todavía un básico interés por la Persona de Cristo y no se muestran reacios a la respuesta y relacionamiento de fe. Pero no hay que ocultar el reto pastoral que el "cientifismo" representa. Obsérvase que en el mundo juvenil lo que ofrece dificultad es la aceptación de la Iglesia. A esto contribuye lo que ya el Concilio ha puesto de presente: "Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (G.S. N° 19). Hay, sin embargo, que reconocer que no hay que atribuir a deficiencias en el comportamiento de los cristianos lo que proviene

de otras razones y motivos. A nadie se escapa que, en la medida en que el ambiente se seculariza, el pluralismo se acentúa y la sociedad pierde su estructura monolítica en la que había (en América Latina) una especie de simbiosis entre la fe y lo "temporal", la transmisión de los valores religiosos y la apertura a la revelación se vuelve mucho más difícil.

Hay formas de no creencia que oscilan entre el **indiferentismo práctico**, rayano a veces en el ateísmo práctico, en el cual se excluye a Dios del horizonte moral, y posiciones conectadas con un **"humanismo político"**. Al respecto hay que observar el influjo de la ideología marxista. En este caso la disyuntiva: o Dios o el hombre, se une a planteamientos sobre la estructura social, económica y política.

Sin entrar aquí a esbozar una tipología del ateísmo, señalamos que estas clases de no creencia, así sea en medios limitados, tiene su incidencia. Su repercusión en el resto de la sociedad es mayor de la que se imagina. Tenemos un ejemplo fácilmente perceptible en el mundo de las artes y de las letras.

Así como en la Iglesia Universal, el Secretariado para los No-Creyentes ha servido para dinamizar el interés hacia estos tópicos, de tanta importancia para la acción pastoral, y ha estimulado necesarias investigaciones, esperamos que la nueva Sección del CELAM para el Diálogo con los No-Creyentes, contribuya a despertar y consolidar el interés en nuestras Iglesias, en las Conferencias Episcopales, en las Facultades de Teología, Filosofía, etc.

La secularización en América Latina, liberada de una ideología inmanentista, puede ofrecer también elementos que FAVORECEN la Evangelización. El compromiso evangelizador se hará mucho más exigente y maduro y se esperará una respuesta de fe más libre, personal, iluminada y profunda. La unidad entre el testimonio y la Evangelización, en el seno de la comunidad eclesial, se verá en toda su necesidad, lo mismo que la relación entre la Evangelización y la lucha por la justicia.

El hombre latinoamericano podrá romper las ataduras con formas discutibles de entender y vivir su adhesión de fe, en los variados grados de pertenencia a la Iglesia. Se verá que un falso "providencialismo"¹⁹, que mostraría el rostro de una religión alienante, no tiene nada que ver con la verdadera fe.

La ciencia, de suyo, puede ayudar a la personalización del hombre, a constituirlo, como imagen de Dios,

V. - Religiosidad Popular

dueño del universo y sujeto responsable de la historia. Así como puede ocultarle el signo de la naturaleza que conduce a Dios, ("los ciegos cantan la gloria de Dios"), de tal modo que el hombre atienda sólo a lo que él hace en un alto grado de desarrollo técnico; así también la ciencia y la técnica lo pueden introducir en campos antes desconocidos que pueden hacer más vigorosa la necesidad de interrogantes fundamentales sobre la vida y la muerte, el sentido de la existencia²⁰, la necesidad de la respuesta del Dios que ama, integrables en lo que se ha llamado la pre-evangelización.

La ciencia puede también ayudar a que se eliminen las huellas de esclavitud enclavadas en el trabajo del hombre, especialmente en América Latina. Podrá contar, en principio, con más tiempo libre para el descanso, la reflexión, el estudio, la profundización de su fe, la oración y el enriquecimiento de sus relaciones familiares y sociales.

Los nuevos medios de comunicación social, como lo sugiere el Documento Previo del Sínodo, pueden representar una "cooperación a la Evangelización, con el fin de que la catequesis y la Evangelización sean ilustradas por los medios audiovisuales y penetren así en la conciencia de los hombres, por medio de imágenes, de manera más apropiada a la cultura moderna", y sirvan de "medio directo de Evangelización, para que ésta penetre también en aquellos ambientes normalmente cerrados a la predicación y ello con una frecuencia, que no es posible obtener mediante la predicación directa"²¹.

Una sociedad secularizada puede traer una especie de confinamiento de la religión a una esfera apartada del resto de la vida, "privatizante", desligada de compromisos más amplios con la sociedad —como formas de caridad social—, estableciendo como algo definitivamente válido el divorcio entre la fe y la vida. La misión religiosa de la Iglesia quedaría mutilada. Sin embargo, la secularización puede traer una ventaja: La Iglesia dejará de aparecer como unida a las estructuras políticas, o ligada a sistemas imperantes, para adquirir mayor conciencia de su ESPECIFICIDAD²².

Las sencillas consideraciones anteriores pueden ayudar a comprender mejor dos puntos:

La Iglesia en América Latina tiene un papel muy importante que jugar frente a la secularización. Su adecuada orientación, en última instancia, depende de su presencia, de su vigor evangélico, de su creatividad y fidelidad a la misión evangelizadora.

Este fenómeno tiene gran importancia para la misión evangelizadora de la Iglesia en América Latina.

Entendemos aquí por Religiosidad Popular el conjunto de convicciones y prácticas religiosas que grupos étnicos y sociales han elaborado a través de una adaptación especial del cristianismo a culturas típicas latinoamericanas²³. Son numerosos los tipos existentes de esta religiosidad, lo cual se debe a la propia heterogeneidad cultural. Dentro de la denominada "religiosidad popular" hay muy frecuentemente expresiones elementales y simples de verdadera fe cristiana, que constituyen una forma tradicional de "catolicismo popular". Habría que distinguir claramente esta modalidad de aquellas otras mezcladas de supersticiones, elementos paganos, mitos y ritos distantes de la verdadera fe cristiana.

Se percibe, en general, una actitud mucho más prudente y objetiva en el juicio pastoral sobre este fenómeno. Parece que se están superando posiciones sumamente rígidas y rigoristas, apoyadas en pautas foráneas, para ir hacia el conocimiento de los distintos valores de la religiosidad popular, con todas sus posibilidades para profundizar la Evangelización, y la urgencia de orientar y purificar manifestaciones más o menos incoherentes con la fe cristiana. Ya Medellín trazó la perspectiva de esta visión positiva y realista: "la renovación catequística no puede ignorar un hecho: que nuestro continente vive en gran parte de una tradición cristiana y que ésta impregna a la vez, la existencia de los individuos y el contexto social y cultural.

A pesar de observarse un crecimiento en el proceso de secularización, la religiosidad popular es un elemento válido en América Latina. No puede prescindirse de ella, por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en los ámbitos populares.

La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe. Sin embargo, se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla de elementos que la hagan inauténtica, no destruyendo, sino, por el contrario, valorizando sus elementos positivos. Se evitará así un estancamiento en formas del pasado, algunas de las cuales aparecen hoy, además de ambiguas, inadecuadas y aún nocivas" (Catequesis, N° 2).

La visión positiva que inspira la

religiosidad popular ha de avivar el celo evangelizador, en forma realista y creativa. La fidelidad al Evangelio y los cambios acelerados así lo requieren²⁴.

Las expresiones de la religiosidad popular son variadas:

—Hay una marcada inclinación RITUALISTA: Aparece como expresión central unida a cierta periodicidad de la práctica religiosa. El rito aparece como si tuviera valor en sí mismo sin una conexión propiamente exigente con la vida.

—En estrecha conexión con la anterior, percíbese también una fuerte inclinación SACRAMENTALISTA: Los Sacramentos son considerados muchas veces como fines en sí mismos²⁵. No hay que confundir la esencial proyección sacramental de la Palabra que en el evangelizado tiende a expresarse en las celebraciones de fe de la comunidad, con la casi mecánica iteración, sin mayor conciencia y motivación.

—Aparecen también motivaciones SACRALES Y MITICAS. Hay una mentalidad DUALISTA: se conciben dos mundos opuestos y separados, el sagrado y el profano.

—"Esta religiosidad, más bien de tipo cósmico, en la que Dios es respuesta a todas las incógnitas y necesidades del hombre, puede entrar en crisis, y de hecho ya ha comenzado a entrar, con el conocimiento científico del mundo que nos rodea". (PASTORAL POPULAR, N° 2).

—Numerosísimas formas de religiosidad popular reflejan un evidente INDIVIDUALISMO RELIGIOSO, en el sentido de que creen encontrar su propia consistencia en el relacionamiento individual, de carácter devocional con algún santo. Es una búsqueda de protección cuya garantía se hallaría en este relacionamiento.

—En muchos casos, la comunidad interviene poco, a pesar de que es la comunidad la gran transmisora de la religiosidad popular, como gran sujeto cultural que es. Prima una transmisión fundamentalmente oral²⁶. Revelan una cierta "teología" elaborada en función de la práctica religiosa, para justificarla y darle contenido. La religiosidad popular, que no se identifica con determinadas clases sociales, aunque sea más extendida en los sectores marginales, puede ser campo

propicio para el sincretismo religioso.

Esta religiosidad, que se liga, en grados diversos a la Iglesia y acoge en proporción diversa el Mensaje de la fe cristiana, impone a la misma Iglesia el deber de un diálogo permanente, para conocer y captar sus valores para evaluar su contenido y motivaciones, para orientar y corregir. En efecto, "se advierte en la expresión de la religiosidad popular una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, especialmente en orden a la caridad, aún cuando manifieste deficiencia su conducta moral" (PASTORAL POPULAR, N° 2). Una auténtica pastoral ha de procurar la adaptación del mensaje y del culto a las diversas culturas, dentro de una creatividad pastoral, que no fue extraña a los esfuerzos de grupos misioneros en las primeras etapas de la evangelización, aunque en la mayoría de los casos quizás no se supo descubrir y desentrañar los valores existentes en las culturas, como "semillas del verbo", precisamente para evangelizar partiendo de los mismos.

No hay que olvidar que una religiosidad popular, en la que la adhesión a la Iglesia sea más bien débil²⁷, y en que la evangelización no se haga más profunda, en una progresiva maduración de la fe, fundamentada en opciones personales, libres, que iluminan toda la existencia²⁸, frente a la secularización, podrá producir una quiebra de la identidad cristiana, en formas sincretistas y en diversos modos de incredulidad. Es un gran desafío pastoral!

Existe en algunos grupos de Iglesia la inclinación a atender casi exclusivamente a "LAS ELITES"²⁹, en oposición a la pastoral popular, despreciando una serie de valores autóctonos. Es un problema vinculado con el que propone el Documento Previo del Sínodo de los Obispos, cuando interroga acerca de la conciliación entre "la catolicidad CUALITATIVA" y la cuantitativa (Segunda Parte, II. C.). No tendría sentido una pastoral de Elites, en una Iglesia misionera, abierta a la comunidad y al mundo, si no hubiera un sentido de ser signos de una más exigente, cabal y lúcida aceptación del Evangelio y fermento entre quienes viven en niveles inferiores de adhesión y compromiso evangélico. Se imponen las dos obligaciones: la atención de aquellos que se integran más cabalmente en la visibilidad eclesial, constituyendo como una élite católica, y la atención de grandes grupos humanos que se ligan a la Iglesia solamente a través de formas de religiosidad popular.

Se da también la tendencia casi opuesta de evitar cualquier tentativa de purificación de la religiosidad popular dizque para no poner en peligro la fe sencilla del pueblo. Es válido el principio propuesto por los pastores: "los hombres se adhieren a la fe y participan en la Iglesia en diversos niveles. No se ha de suponer fácilmente la existencia de la fe detrás de cualquier expresión religiosa aparentemente cristiana. Tampoco ha de negarse arbitrariamente el carácter de verdadera adhesión creyente y de participación eclesial real, aun cuando débil, a toda expresión que manifieste elementos espúreos o motivaciones temporales, aún egoístas..." (PASTORAL POPULAR, N° 6).

Una sólida y adecuada "pastoral popular", (en una verdadera "pastoral de fe"), ha de saber encauzar las ricas expresiones de la religiosidad popular en nuestros pueblos.

Ya la Conferencia de Medellín manifestó su viva preocupación y sus deseos: "Que se impregnen las manifestaciones populares, como romerías, peregrinaciones, devociones diversas, de la Palabra Evangélica. Que se revisen muchas de las devociones a los Santos para que no sean tomados sólo como intercesores sino también como modelos de vida de imitación de Cristo. Que las devociones y los sacramentos no lleven al hombre a una aceptación semi-fatalista sino que lo eduquen para ser co-creador y gestor con Dios de su destino" (PASTORAL POPULAR, N° 12). La impregnación de la Palabra Evangélica, romperá las eventuales fijaciones en falsos providencialismos y ayudará a marchar en una dimensión liberadora, en la que cuenta no sólo su responsabilidad frente a los "pro-

yectos históricos", a "los procesos de cambio y de liberación social", sino a la trama de la cotidianidad, a su testimonio cristiano en el hogar, en la educación de los hijos, en el trabajo, en el estudio, en las múltiples formas como se realiza la existencia humana. Esta última es una vertiente que puede quizás perder su trascendencia cuando sólo se insiste en los grandes compromisos.

La personalización en la fe y la proyección hacia la vida comunitaria, han de ser objetivos centrales³⁰. La Pastoral Popular debe armonizar con la preocupación personalizante. En este sentido no es una pastoral "masiva", como si dejara al cristiano perderse en la masa, anónimamente³¹. Habrá modos "pedagógicos" peculiares. Para ello se necesitan pastoralistas capaces de orientar y de formar a otros, en estas tareas. Medellín aconseja la estructuración de organismos pastorales, a todos los niveles. En varias Conferencias Episcopales y Diócesis han sido ya creados y cuentan con experiencias muy positivas.

La Pastoral Popular puede constituir un apreciable signo. La Evangelización de los pobres (Lc. 4,18-21), que es un signo mesiánico, puede ayudar a que "los pobres" por su disponibilidad a la Palabra y "por las virtudes auténticamente cristianas" que poseen, sean también evangelizadores en el interior de la Iglesia.

El tema del próximo Sínodo nos ubica en algo verdaderamente vital para la Iglesia: la realidad y exigencia de la fe. La relación EVANGELIZACIÓN-FE aparece como la esencial para la comunidad cristiana.

VI. - El Contenido de la Evangelización:

1) ASPECTOS BIBLICOS

El punto de partida de toda la misión evangelizadora en el mundo es el mandato de Cristo a sus Apóstoles, a quienes envió a "proclamar en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones" (Lc. 24,47). A estos colaboradores del Señor los convocó (Mt. 10,1) para que "estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar" (Mc. 3,14).

Cristo encomienda a su Iglesia, la misión de ser evangelizadora y promete una asistencia continua (Mt. 28,20) de tal manera que la misma "administración" de los Sacramen-

tos quedará supeditada a ella (1 Co. 1,17). Por esta razón la Iglesia jerárquica será el criterio de comunión con la Iglesia de los Apóstoles, y de quien los evangelizadores recibirán una misión auténtica (Ro. 10, 14-15 - Gal. 2,2).

Así la Iglesia viene a ser Sacramento de Salvación (L.G. 9) que proclama el misterio del plan de Dios en el mundo, realizado en la muerte y resurrección de Cristo.

El Espíritu que vino sobre el Verbo al comienzo del anuncio evangélico (Lc. 4,18), es el mismo que se difundió sobre los Apóstoles (Act. 2,1-5) para darle el conocimiento

pleno de la verdad (Jo. 16,13) e impulsarlos a la misión, guiándolos en su acción evangelizadora en el mundo (Act. 13,2; 16,6-7).

Evangelizar, bíblicamente, es:

—En primer lugar la proclamación del acontecimiento histórico realizado en el momento en que Cristo aparece en el mundo como Señor de la historia, como el objeto central de la predicación ya presente en el mundo: "... os anuncio (os evangelizo) una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: **os ha nacido hoy**, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc. 2,11). **Este Salvador continúa presente** en el mundo. En el momento en que Cristo proclama llegado el momento de **anunciar la Buena Nueva**: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar (a evangelizar) a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor... Esta escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy" (Lc. 4, 18-21). Cristo-Cabeza de la Iglesia inicia la obra evangelizadora.

—En segundo lugar el anuncio de la Buena Nueva a todos los hombres (sentido universal del mensaje).

El anuncio del Evangelio abarca la totalidad de los hombres sin distinción. El mandato de Cristo es predicar la Buena Nueva a todas las naciones, según el plan de "Dios, nuestro Salvador, quien quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim. 2,4).

Aquí se comprende no sólo el crecimiento numérico de la Iglesia, por la aceptación de la fe, sino también la maduración en la fe recibida.

—En tercer lugar evangelizar es no sólo proclamar la Palabra sino también vivir según el Evangelio. Esta es la evangelización del testimonio. En los hechos de vida se manifiesta la acción del Espíritu del Señor: "Llevad una vida digna del Evangelio... luchad por la fe del Evangelio" (Fil. 1,27); "... nuestro Evangelio no llegó a vosotros sólo con palabras, sino, además, con poder del Espíritu Santo y convicción profunda" (1 Tes. 1,5).

El contenido fundamental de la Evangelización, desde los primeros tiempos de la Iglesia, consistió en proclamar a: Jesús, el Mesías, como Salvador y Señor, muerto y resucitado, que llama a los hombres

a una constante conversión (Act. 2, 14-39; 3,12-26...).

En América Latina se ha dado énfasis especial al misterio de la muerte del Señor. La Evangelización de Cristo resucitado tendrá que llevarse a cabo a través de los sacramentos, especialmente a través de la liturgia eucarística, verdadera proclamación del misterio de la muerte y resurrección del Señor en una proyección escatológica. "Cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis (evangelizáis) la muerte del Señor hasta que venga" (1 Co. 11,26).

2) ASPECTOS TEOLOGICOS

Veamos ahora, en síntesis, algunos puntos que conviene destacar en relación con Cristo, contenido esencial de la Evangelización, con la Iglesia y con María

No se trata de discutir aquí la causalidad de Cristo en la Evangelización. Los primeros párrafos de la Constitución Dei Verbum y Ad Gentes constituyen una riquísima teología al respecto. Lo que más nos interesa aquí es la presentación de Cristo en cuanto "objeto", (conforme al lenguaje de la teología tradicional) de una Evangelización actual.

En primer lugar, Cristo debe ser presentado dentro de un potente movimiento de retorno a las fuentes, es decir, dentro de la Revelación permanente oficializada e irreversible: la Escritura, sobre todo los Evangelios³².

Cristo debe ser presentado en todo el realismo histórico de su vida y de su misterio. Frente a El el cristiano hace su opción de fe. Cada cristiano tiene "su" responsabilidad de respuesta a la llamada del Señor, la cual no es solamente "personal" sino que se identifica con una vocación, en el seno de la Iglesia.

El Cristo de la Revelación es el "Señor" de la victoria, Aquel que decidió la historia en su favor. El Kerigma, completado en Pentecostés, celebra esta victoria de Cristo presente y actuante en la historia. Este es el Cristo que ha de ser anunciado: el Cristo libertador de todos los males que ofrece como la plenitud de todos los bienes. Un Cristo "constituido en gloria y poder", que por su resurrección condicionó su realidad humana a la gloria de su divinidad. Por eso, es el Cristo que asume la vida histórica de los creyentes reviviendo en

cada uno su misterio, en la infinita variedad del Pueblo de Dios.

En una Evangelización renovada LA IGLESIA debe ser presentada como "la plenitud de la salvación", comunidad visible que dispone de todos los medios para la vivencia del misterio del Señor. Y con excepción del Señor, todo debe ser considerado como un medio para la salvación; toda la vida sacramental, en la Iglesia, tiene esta significación: confiere lo que significa. La Iglesia, en último análisis, debe confundirse con la vivencia del Señor Resucitado.

"Iglesia plenitud de salvación" significa Iglesia de todos los bienes; en consecuencia, toda liberación auténtica, toda victoria sobre el mal objetivo, toda entrega de un bien auténtico, se puede integrar en la misión de plena liberación en el Señor, que corresponde a la Iglesia. Porque ella es "plenitud de salvación" le compete conducir todas las liberaciones, todos los bienes y todas las victorias hacia el ápice "definitivo", que es el misterio pascual.

América Latina ha tenido como uno de los signos más hondos de su alma creyente la devoción mariana. El Vaticano II abordó el problema de la Virgen María como "objeto" de la Evangelización. Y supo presentarla como la "personificación" de la Iglesia, es decir, de todos los creyentes en el SI dado al designio de Dios y a Cristo. María es Aquella que vivió integralmente el misterio de Cristo que le fue comunicado. Bastaría esta dimensión para una presentación insustituible de la Virgen María en la fe cristiana. La Madre de Cristo se hace también nuestra grande hermana en la fe. Es nuestra hermana que se convirtió en Madre de Cristo. Es la "cristiana" del SI tota. Es el arquetipo de las iniciadas de Dios, desde la Inmaculada Concepción en que se fundieron nacimiento en la carne y nacimiento en el Espíritu, hasta la Asunción en que se fundieron la muerte y la resurrección en Cristo.

El amor crea un lenguaje de cariño. No hay, pues, que admirarnos de que el Pueblo de Dios haya ornado a la Virgen María con títulos tan diversos, y tan expresivos. No hay que destruirlos. Lo que importa es integrar a la Virgen María en el misterio de Cristo y reexplicar, en orden a una credibilidad más actual, algunos de los dogmas y axiomas teológicos de la mariología.

En América Latina, en donde la Evangelización nos invita pastoralmente a recristianizar la memoria del Pueblo, ya que la Evangelización

impregnó la vida, costumbres y la cultura de nuestros pueblos, se ha de evitar, a toda costa, que la secularización arrase con las expresiones marianas, profundamente arraigadas. Se trata de orientarlas, de

purificarlas en algunos casos, de incorporarlas al centro mismo del misterio pascual. Las devociones marianas se pueden convertir en una permanente fuente de Evangelización³³.

VII. - Principios de la Evangelización

Emanado directamente del contenido doctrinal, se desprende un conjunto de principios que nos parecen útiles para iluminar teológicamente la acción pastoral.

1. En la Evangelización ha de ser relevante el contenido central de la Pascua: Cristo muerto y Resucitado, Señor de la historia, Salvador, Liberador. En América Latina la Evangelización se ha concentrado preferentemente en el anuncio de la Cruz, de acuerdo con las formas de piedad que recibimos del viejo mundo. Se ha insistido menos en la alegría de la exaltación del Señor, aunque desde luego no se ignoraba propiamente este Misterio. La piedad mariana ha sido más penetrada del gozo pascual y ha representado un valioso elemento de compensación de las lagunas en la Evangelización.

2. La Evangelización debe estar penetrada de sentido histórico. Esto en un doble sentido:

a) Aunque en América Latina afortunadamente el terreno es menos propicio para las posiciones subjetivistas que conducen a que se le reste objetividad histórica a la Pascua del Señor³⁴, y están nuestras gentes más habituadas a actitudes realistas, ha de afirmarse su fundamento histórico.

b) Pero la "historicidad" de la Pascua no ha de concentrarse solamente en los sucesos del pretérito, sino en el descubrimiento y anuncio de LA PRESENCIA DEL CRISTO QUE VIVE. La Evangelización parte de la convicción en la presencia del Señor en la historia, en la Iglesia, en el mundo, en las celebraciones sacramentales. Como Señor de la historia está activamente presente³⁵.

3. La Evangelización supone el respaldo de una Iglesia signo. Ella es sujeto y agente de la Evangelización: es portadora de la Buena Nueva. Vive para su anuncio y subsiste, se construye y crece como

Iglesia en la medida en que sea fiel a esta misión.

El testimonio de cada cristiano se integra en el testimonio de toda la comunidad. Por eso la Evangelización más que ser la tarea de los individuos en la Iglesia es misión de toda la comunidad. A esto es particularmente sensible el mundo actual. La respuesta de fe se opera también en el seno de la comunidad. El CREO del cristiano está plenamente unido, fundado y condicionado por el CREEMOS. Es la fe de la comunidad la que respalda su propio compromiso.

"La multitud de los creyentes no tenía sino un sólo corazón y una sólo alma... Los Apóstoles daban testimonio con gran poder de la Resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía" (Act. 4,32-33). He aquí lo medular de la Koinonía.

La caridad es el signo fundamental de la comunidad. Es el que suscita la admiración de quienes contemplan el comportamiento de los cristianos, que se fundamenta en la unidad de la fe. Desde esa admiración las gentes indagan en el secreto de la unidad de la Iglesia. En su unidad de caridad que irriga todos los sectores de la existencia el Kerigma, en cierta forma, es como la revelación de ese secreto, en virtud del cual los cristianos son capaces de vivir dando testimonio³⁶.

4. La Evangelización implica el anuncio **explícito** de la Presencia del Señor. En la Iglesia, Sacramento de salvación, los niveles implícitos tienden intencionalmente a su explicitación. De qué otra manera podría entender la acción de ANUNCIAR, PROCLAMAR?

El descubrimiento de la presencia del Señor en la historia, en las culturas, y su anuncio posterior constituyen una unidad indisoluble. Nos parece que el Concilio está precisamente en la línea de la explícita proclamación cuando enseña: "Este propósito universal de Dios en pro de la salvación del género humano no se realiza de un modo como secreto en el alma de los

hombres, o por los esfuerzos incluso de tipo religioso, con los que los hombres buscan de muchas maneras a Dios..." (A.G. N° 3). Así Dios entra públicamente "en la historia de los hombres de un modo nuevo y definitivo" (Ib.), así también pública y explícitamente la Iglesia anuncia este Misterio.

5. Descubrir la presencia actual de Dios en las culturas. Esta se manifiesta de dos modos:

a) Como valores religiosos preparatorios del cristianismo, como pedagogía hacia Cristo (L.G. 16; A.G. 3), en una especie de Antiguo Testamento dentro de cada cultura, y;

b) como una acción ya salvífica, aunque implícita (Semillas del Verbo), que actúan en el seno de cada cultura (A.G. 9b), y que ha de culminar en el anuncio explícito³⁷.

La Evangelización ha de tener muy presente el hecho de que la REVELACION Divina procede dentro de una DETERMINADA PEDAGOGIA, según la cual Dios pacientemente prepara la humanidad para, en la plenitud de los tiempos, enviarle su Hijo y revelarle el Espíritu Santo. Como Revelación histórica, asume todos los valores del ENTORNO cultural del hombre al cual se dirige: "Dios al revelarse a su Pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Verbo Encarnado, habló según los tipos de cultura propia de cada época" (G.S. 58).

6. Dos POLOS han de conjugarse para la Evangelización: el Mensaje Revelado y la realidad histórica actual. Esta puede llamarse el polo SITUACIONAL. "Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis" (CATEQUESIS, N° 6). Pero siempre en relación y confrontación con El Mensaje Revelado, que es el gran Criterio, la "Norma Normans", y en plena fidelidad a él. La fórmula sintética de Medellín es esta: "Guardar fidelidad al Mensaje Revelado, encarnado en los hechos actuales" (CATEQUESIS, N° 17, C.).

La interpretación de los HECHOS ACTUALES y la auténtica captación de las angustias y esperanzas del hombre latinoamericano, en una dimensión religiosa se hacen DESDE LA FE. La Fe supone la adhesión libre, personal, de todo el ser a la persona de Cristo y la aceptación de la integralidad del Mensaje Revelado³⁸. Es reflejo de una grave confusión pretender suplantarse la Palabra Revelada por la manifestación

de la presencia y voluntad de Dios en los acontecimientos actuales. Es verdad que Dios sigue hablando, se sigue manifestando en la historia, pero estas manifestaciones sólo se entienden y captan adecuadamente al interior de la fe y la GRAN REVELACION³⁹.

Dios se puede manifestar por medio de HECHOS HISTORICOS, pero no todos los hechos históricos alcanzan en grado de SIGNOS DE LOS TIEMPOS. Puede hablarnos también por medio de sucesos y hechos individuales, perceptibles en la fe y en la oración. Tampoco esto ha de llamarse Signos de los Tiempos. Los signos de los tiempos son acontecimientos globales, densos, constantes, a través de los cuales se percibe en la fe la presencia y voluntad de Dios. Los ACONTECIMIENTOS se vuelven, en la fe, SIGNOS. Se integran en la Revelación y nos ayudan a conocer mejor y a profundizar en el conocimiento de la Palabra Revelada, (que a su turno se actualiza permanentemente), y a entrar en un contacto más personal con el Señor⁴⁰.

Dicen los Obispos de Brasil: "Los signos de los tiempos son por sí relevantes para la Evangelización, porque en ellos habla Dios a los hombres. Ellos constituyen un desafío pues son ambiguos y su lectura es difícil. El criterio próximo para la lectura es LO AUTENTICAMENTE HUMANO que es perenne, pero que se reviste de formas históricas pasajeras y la distinción entre lo perenne y lo histórico es difícil. El criterio último para la lectura es Cristo..."⁴¹.

Hay que entender bien el sentido de que las tendencias y aspiraciones humanas son un "lugar teológico". Pueden, como decíamos, ser expresión de la voluntad del Señor que ha creado al hombre como imagen suya, y ha puesto en la profundidad de su corazón el deseo fundamental de encontrarse con El, de ser feliz. En este sentido la Evangelización también puede "partir" de los anhelos profundos y legítimos del hombre, que encuentra en el Misterio de Cristo su respuesta. Hay diferentes reflejos de esos anhelos del hombre, de acuerdo con su situación histórica, su etapa evolutiva, su proceso de personalización y la maduración de su fe. METODOLOGICAMENTE tiene su valor la "Catequesis situacional". Desafortunadamente ha sido a veces mal interpretada o abusivamente utilizada como si la Biblia pudiera ser reemplazada por la "revelación de los acontecimientos", por la historia diaria, y hubiera que sustituir TODA SISTEMATIZACION Y CONCEPTUALIZACION que narta del MENSAJE REVELADO⁴². Por los errores de un exceso de "conceptualismo" en la Transmisión del Mensaje y por el olvido al recurso a las situaciones existenciales, no se debe incurrir en otro serio riesgo, el de la desvertebración del contenido integral de la Revelación, que hace de este una especie de permanente reactivo a respuestas aisladas, caprichosas, circunstanciales.

Se puede olvidar lo original, lo específico, lo novedoso del Mensaje de Cristo⁴³. Es la Palabra de vida la que crea, por otra parte, nuevos hechos y nuevas situaciones. Puede engendrar anhelos antes desconocidos, o sacar a la luz aspiraciones ocultas, o entrabadas en el misterio del mal.

El peligro de una polarización preocupa a los pastores: "Otros, colocan el acento de la Evangelización en el lenguaje para ser comprendidos por el mundo. Parten del principio: Dios está presente en el acontecer y es allí en el diario vivir donde se manifiesta. LA ACENTUACION DE ESTE PRINCIPIO LLEVA A BUSCAR CON UN AFAN EXCESIVO LOS ANHELOS, LAS ASPIRACIONES DEL HOMBRE VIVIENDO EN SOCIEDAD, pero con frecuencia confunden el contenido mismo de la Evangelización con dichos anhelos... Esto representa el objeto material de la Evangelización: se dirige al hombre, termina en el hombre. Pero, para entender con precisión lo que es específico de la Evangelización hay que atender a su objetivo formal propio. La Evangelización, en efecto, se dirige al hombre como llamado a participar de la vida sobrenatural, como ser trascendente a este mundo..."⁴⁴.

7. Ha de asegurarse la profundización en la Evangelización que de la "proclamación" lleve a la respuesta explícita de la fe, la cual se expresa y enriquece en las celebraciones sacramentales. Tiene todo su valor la Evangelización ritual, simbólica, especialmente en América Latina. Se ha de evitar el "sacramentalismo", pero hay que saber orientar la práctica sacramental para profundizar la fe, de tal manera que los sacramentos sean auténticas celebraciones de fe.

La renovación Pastoral Litúrgica y Sacramental, busca dar respuesta a cuestiones fundamentales, superando simples inquietudes rubricales o de modificación o traducción de textos.

El problema de la relación íntima entre fe y sacramento, la necesidad de anunciar el Evangelio que lleve a la conversión y a la Fe, o a profundizar en su fe al creyente, como requisito previo a toda celebración litúrgica y especialmen-

te sacramental, ha sido un factor altamente positivo en la pastoral de estos últimos 10 años.

Esto se manifiesta por ejemplo, en la exigencia de reuniones de formación en la fe para padres y padrinos antes del bautismo, cursos prematrimoniales, etc.

En la celebración misma de los sacramentos se han destacado con mayor fuerza los elementos que conllevan "una gran instrucción para el pueblo fiel" (SC. 33): el empleo de la lengua vernácula, la riqueza y variedad en las celebraciones de la Palabra de Dios, que forman la primera parte de la celebración de todos los sacramentos; la homilía, las moniciones, la fuerza de los signos visibles, el canto, etc. son todos factores que conllevan a un crecimiento en la fe y por tanto tienen un fuerza evangelizadora. Así la Palabra que anuncia el Evangelio de salvación, continúa repercutiendo en cada celebración litúrgica y en el corazón mismo de la acción sacramental, pues cada vez que comemos del Pan y bebemos del Cáliz, anunciamos la Muerte y Resurrección del Señor.

Pero a su vez, la insistencia en la necesidad de los Sacramentos, que celebra la Liturgia, dentro de la naturaleza "sacramental" de Cristo y de la Iglesia, pone de manifiesto la fuerza objetiva del sacramento mismo que realiza el Hoy del Evangelio y que hace entrar al hombre en el pleno encuentro y compromiso con el Señor; de otra manera se correría el peligro de una vida eclesial convertida en puro sistema ideológico, en que nada tendría que ver la gratuidad del don de Dios y la entrega personal del hombre.

La Pastoral Litúrgica pretende además, como dice Medellín (9,7 e), "llevar a una experiencia vital la unión entre la fe, la liturgia y la vida cotidiana, en virtud de la cual llegue el cristiano al testimonio de Cristo". Este testimonio es a su vez evangelizador y así se comprende la Liturgia como cumbre y fuente de la acción eclesial y centro de la unidad de la Misión de la Iglesia.

8. Hay una estrecha relación entre evangelización y la auténtica promoción humana.

La "promoción humana" en la Iglesia no puede ser presentada como un sustituto de la tarea explícitamente evangelizadora, como si sólo el compromiso por la justicia, o su acción social y asistencial bastara, sin que esto se ligara al menos virtual e intencionalmente al anuncio del Evangelio. La presen-

cia de la Iglesia en lo social, su labor asistencial, constituyen un signo de caridad y un soporte necesario de testimonio para su acción evangelizadora. La conversión en la fe, fruto de la evangelización, ha de abrirnos a las necesidades de nuestros hermanos⁴⁵.

No ha de perderse el centro de gravedad en la evangelización. Es esa la tarea esencial de la Iglesia.

Existen interpretaciones exageradas, que alimentan la antinomia (Documento del Sínodo, III, D), ya sea en un discutible "espiritualismo" ya en una orientación "temporalista", cargada de inmanentismo⁴⁶, que produce un vaciamiento del contenido religioso.

Dejando siempre en claro la absoluta PRIORIDAD DE LA EVANGELIZACION, y respetando las opciones de tipo partidista que sean lícitas, la fe cristiana puede inspirar y dinamizar los cambios que necesita el hombre. El Evangelio debe ser proclamado con todo su vigor profético y este anuncio es instrumento vitalizador de la sociedad.

9. La Evangelización ha de hacerse con el anhelo de llegar a la plena unidad entre las Iglesias, en un ambiente de sincero ecumenismo.

Es un hecho que la división de las Iglesias, IMPIDE la Evangelización. Por esto, el Señor ora (Jn. 17,21): "Que todos sean uno, como tú Padre estás en mí y yo en tí; que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste". Se presenta a los evangelizadores una dificultad suplementaria cuando se los enfrenta con un Cristo dividido. Si esta dificultad es menos sensible en países de mayoría católica, es intensamente vivida en las misiones, donde diferentes confesiones cristianas se presentan reclamando todas igualmente la adhesión a un mismo Cristo que cada uno proclama a su modo. Esto es lo que se llama, con un término muy preciso: el **escándalo** de la división, del cual dice el decreto conciliar sobre ecumenismo: "división que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo" (n. 1; cf. también Ad Gentes n. 6).

La cuestión es cómo, en el presente estado de división de las Iglesias, este escándalo puede ser superado. Para esto hay que partir del principio que, a pesar de su división, las Iglesias tienen todavía una cierta unidad (decreto sobre ecumenismo n. 3), que ahora se descubre, se afirma y sirve de base a

una futura reconstrucción de la unidad perfecta. En este estado que se llama teológicamente de comunión imperfecta, o incluso con algunas Iglesias, de comunión casi perfecta, las Iglesias pueden y deben hacer en común todo aquello que su conciencia no las obliga a hacer por separado. Es el llamado "principio de Lund" (Suecia), elaborado en una reunión tenida allí por la División de Fe y Constitución del Consejo Mundial de las Iglesias (1952). Esto abre la perspectiva a la realización de un **testimonio común** de Cristo y el misterio cristiano por las Iglesias (cf. documento sobre "Testimonio común y proselitismo" de la Iglesia católica romana y el Consejo Mundial de Iglesias, publicado en la Carta Circular N° 5, noviembre 1970, de este Departamento, que aquí se adjunta).

Evangelización es ante todo la proclamación por la Iglesia del misterio del plan de Dios sobre el mundo realizado en la muerte y la resurrección de Jesucristo (cf. Hech 2,32-36). Esta proclamación la Iglesia la hace por la palabra y por las obras inseparablemente (Cf. Dei Verbum n. 2), de tal manera que las obras adquieren su sentido y su significación por referencia al anuncio de la palabra revelada. Se pregunta en qué medida las Iglesias separadas pueden y deben cooperar en la realización de esta evangelización por la palabra y por las obras.

El Decreto de ecumenismo dice (n. 12): "La cooperación de todos los cristianos expresa vivamente la unión con la que ya están vinculados y presenta con luz más radiante el rostro de Cristo siervo", y continúa: "esta cooperación, establecida ya en no pocas naciones, debe ir perfeccionándose más y más, sobre todo en las regiones en proceso de desarrollo social y técnico, ya en el justo aprecio de la dignidad de la persona humana, ya procurando el bien de la paz, ya en la aplicación social del Evangelio, ya en progreso de las ciencias y de las artes con signo cristiano, ya en la aplicación de cualquier género de remedio contra los infortunios de nuestro tiempo, como son

el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la distribución injusta de las riquezas". Es de notar:

1° que esta lista no pretende ser exhaustiva, sino enumerar algunos ejemplos;

2° que esta cooperación está destinada a mostrar el "rostro de Cristo Siervo", lo cual la pone en el orden mismo de la evangelización, según lo dicho más arriba.

Pero en el orden mismo de la proclamación de la fe por la palabra, la evangelización propiamente dicha o explícita, se puede considerar esta colaboración. El Concilio tiene sobre este punto un texto capital, en el decreto **Ad Gentes** (n. 15), que dice: "en cuanto lo permitan las condiciones religiosas, promuévase la acción ecuménica de forma que, excluida toda apariencia tanto de indiferentismo y confusión como de emulación insensata, los católicos colaboren fraternalmente con los hermanos separados, según las normas del decreto sobre el ecumenismo, en la común profesión, en cuanto sea posible, de la fe en Dios y en Jesucristo delante de las naciones y en la cooperación en asuntos sociales y técnicos, culturales y religiosos". Esto abre muy interesantes perspectivas, todavía en buena parte inexploradas.

En todo este trabajo ecuménico hay que tener en cuenta la advertencia de los Pastores: "Hay, de hecho, muchos casos de falso "ecumenismo", en que no se procura una profundización en la fe cristiana, sino que se manifiesta una actitud de casi indiferentismo o permisividad doctrinaria..."⁴⁷.

Otro riesgo de un falso "ecumenismo" sería el de pensar que se puede menguar el celo misionero, como si esto se confundiera con el "proselitismo". Aquel anuncia el Evangelio y busca la libre respuesta del hombre. Este utiliza medios impositivos, presionado por el deseo de crecimiento cuantitativo, que no respetan la libertad.

VIII. - Agentes de la Evangelización

En la Iglesia, Comunidad de salvación, el Padre realiza el Don de la entrega de su Hijo en el Espíritu. La Iglesia entra en la continuidad histórico-sacramental de las misiones de Cristo y del Espíritu⁴⁸.

Esta continuidad es intrínseca a toda la Iglesia que, es, en consecuencia misionera y profética.

A la Iglesia-Comunión compete redescubrir constantemente, sentir,

vivir y anunciar las riquezas del Reino. Como sacramento universal de salvación⁴⁹ en Cristo (L.G. 1,9) —diaconía de salvación que le fue dada como constitutivo esencial— ha de "proclamar" y explicitar el Misterio de Dios.

La originalidad del cristianismo está no solamente en anunciar la salvación, sino también en explicitar histórica y públicamente que la salvación está en Cristo. En este sentido, todo el Pueblo de Dios, es sujeto de la Evangelización, y al mismo tiempo objeto: como comunidad eclesial está incluido en el anuncio (Rom. 1,9; 1 Jn. 1).

Se anuncia en la Iglesia y desde la Iglesia. En el mismo acto de anunciar a los pueblos la Buena Nueva, la Iglesia renace y crece constantemente, se evangeliza a sí misma. Vive la Iglesia para anunciar y, a la vez, su vitalidad depende de la fidelidad a la misión evangelizadora.

En el seno de la comunidad cristiana se transmite la fe. Para el cristiano ser misionero dentro de una vocación histórica es consecuencia de la aceptación del KERIGMA y de su adhesión a Cristo, que conduce a una comunidad esencialmente misionera.

América Latina necesita urgentemente de comunidades misioneras que vivan el Misterio, lo "proclamen" por el testimonio y la Palabra⁵⁰, alimenten la fe de sus miembros y reflexionen a la luz de esa fe, en el momento histórico en que viven. La Evangelización, enseña Medellín, necesita el soporte de una Iglesia-Signo, y ha de hacerse por medio del testimonio personal y comunitario (PASTORAL DE ELITES, N° 13).

Es menester subrayar la trascendencia de la misión profética de la Iglesia en América Latina, continente globalmente católico. Su vida debe ser cada vez más, anuncio de Jesucristo al mundo contemporáneo. Por medio de sus actitudes y opciones, de los sufrimientos y de la esperanza, de su anhelo de liberación integral en una más profunda comunión con el Señor y con todos los hombres, nuestros hermanos, ha de ANUNCIAR la presencia salvadora del Señor.

Ya habíamos aludido, tratando de la religiosidad popular, a un aspecto que hay que hacer resaltar: los "pobres" no son solamente destinatarios privilegiados del Mensaje, sino también agentes importantes del Anuncio, por su capacidad de apertura a Dios, por su sensibilidad a las diversas formas de opresión del pecado (de personas, de grupos, de estructuras); por su mayor con-

ciencia de debilidad y de necesidad de salvación. Los satisfechos, los repletos, no parecen sentir necesidad de recurrir a Dios. Los "pobres" experimentan más hondamente su contingencia, su precariedad (sin que esto haya de confundirse con búsquedas de "compensación" alienante, como si la religión fuera "opio"), y la aspiración a la justicia, a la fraternidad que tiene su fuente en el Padre. Los pobres ayudan a dar al mundo su conciencia de provisoriedad. Su sabiduría no es la de los "sabios". No se escandalizan frente a la "locura" y al "escándalo" de la Cruz. Así los pobres evangelizan y son evangelizados. De sus labios surge la alabanza, que es también ANUNCIO.

El indispensable anuncio explícito del Evangelio se está haciendo en América Latina por los discípulos del Señor de múltiples maneras, a través de innumerables y nuevos ministerios, en unión y fecunda colaboración con los Ministerios jerárquicos⁵¹.

El Vaticano II se preocupó particularmente del Ministerio de los Obispos, acentuando la misión profética que entraña.

"De los Obispos se pide antes que nada que sean orientadores e impulsores de esta pastoral (la Evangelización) orientada a la educación de la fe en las personas y en la constitución de las comunidades. La presencia personal del Obispo en las comunidades es un factor de animación y coordinación de toda la Iglesia"⁵².

La Iglesia de América Latina espera mucho de sus Obispos, de su creatividad pastoral, de su responsabilidad de revelar en su servicio simultáneamente el rostro de Cristo y el rostro de su Iglesia Particular, en el servicio a TODA la Iglesia, de su presencia dinamizante y estimulante en medio de los Presbíteros, "próvidos colaboradores" y hermanos, y en medio de los demás fieles. A ellos, en efecto, compete la mayor responsabilidad personal en la Iglesia Evangelizadora. Espérase de ellos el liderazgo capaz de congregarse auxiliares: de descubrirlos y formarlos para la misión que, en primer lugar, recae sobre las espaldas de quienes son consagrados como legítimos sucesores de los Apóstoles.

Es verdad que hoy se exige demasiado a los Obispos. Son muchos los frentes pastorales en los que solicita su presencia. Los nuevos tiempos serán, seguramente, todavía más exigentes. El proceso de secularización urdirá más a una presencia evangelizadora. Otras responsabilidades, principalmente administrativas han de ser delegadas pa-

ra dedicar el tiempo a lo fundamental. Como principio de unidad visible en la comunidad que se reúne en la Palabra y en la Eucaristía, el Obispo tendrá que buscar con imaginación y capacidad creadora, iluminadas e impulsadas por el Espíritu, y en constante apertura y diálogo con la comunidad, formas nuevas de compromiso pastoral, correspondientes a circunstancias en las que el ritmo y la mentalidad de tipo rural están siendo progresivamente abandonadas.

Los PRESBITEROS, en número tan alarmantemente reducido en América Latina, dan en gran parte testimonio de generosa dedicación apostólica en la obra de Evangelización del Pueblo de Dios.

Es común anhelo la profundización en una preparación más adecuada para los nuevos tiempos, los cuales piden una más profunda comprensión de los problemas. Los cambios bruscos que experimenta la sociedad golpean a la Iglesia y a sus Ministros. Se han experimentado agudas crisis en la identidad sacerdotal que normalmente repercuten en la acción evangelizadora. Se experimenta, por doquiera, el deseo firme de lograr una más sólida espiritualidad sacerdotal, unida a un sentido de mayor creatividad. La acentuación de su servicio profético es un requerimiento sentido.

Hay que reconocer que es muy poco lo que se ha avanzado en una verdadera pastoral vocacional, que ha de estar estrechamente ligada con otros compromisos pastorales, especialmente con la pastoral juvenil. Aun en el caso de que se retomara el ritmo de las vocaciones de hace unos años (cuyo descenso ha sido evidente, con leves señales de restablecimiento), la desproporción entre las necesidades crecientes y el número de los candidatos al Sacerdocio es alarmante. Está por hacer esta "pastoral de emergencia".

La mayoría de los países de América Latina atienden sus necesidades pastorales con personal venido del exterior. Es una colaboración muy valiosa y una expresión de la generosidad y de la vitalidad de las Iglesias. Esta ayuda es "válida y exigida por la naturaleza misma de la Iglesia; por la comunión universal de la Iglesia en el único Cristo; por la exigencia de la colegialidad episcopal; por ser signo de vitalidad interna y caritativa de la Iglesia" (QUINTA SESION DEL CONSEJO GENERAL DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA). Conservan pleno vigor las orientaciones que allí se formularon: selección cuidadosa, capacidad de adaptación y de total integración en la pastoral diocesana y

nacional, preparación realista. Sentido de síntesis en el equilibrio evangélico: "El personal del exterior debe aprender a integrar en su esencial tarea evangelizadora toda la obra de una auténtica promoción humana. La exigencia apostólica de su misión lo llevará a descubrir situaciones particularmente dolorosas en que viven los hombres del Continente y a tratar de remediarlas, especialmente mediante la formación de laicos verdaderamente comprometidos y el llamado evangélico a la justicia y la caridad. Podrá superar así la tentación de la violencia que en América Latina se manifiesta frecuentemente como fruto de una situación de injusticia" (COGECAL).

Es una colaboración que ha de tender a que las Iglesias maduren y progresivamente alcance su identidad e independencia necesarias.

Habría que insistir en la urgencia de una sólida ESPIRITUALIDAD. Los momentos que vive la Iglesia lo piden, más que en otras épocas. La colaboración será adecuada y deseable, cuando parte de una definida identidad sacerdotal y misionera, y de una firme contextura evangélica. Las tensiones propias de los momentos de transformación de otra manera podrían acarrear desajustes y frustraciones.

Son numerosos los Documentos de los Episcopados, a tono con las recomendaciones del último Sínodo, que señalan la tentación de que la misión evangelizadora del sacerdote quede devorada y aun suplantada por cometidos de carácter político, a veces sutilmente planteados, pero que en la realidad representan un cambio de horizontes y preocupaciones. Algunas colaboraciones para el próximo Sínodo insisten en ello nuevamente⁵³.

El servicio concreto a la unificación de la comunidad, esencial a su ministerio, insertado en la Capitalidad del Señor, tomará distintos rasgos y demandará diversas ACENTUACIONES en su servicio. Emerge como la gran urgencia la acentuación profética, el Ministerio de la Palabra. En un mundo que se seculariza podrán ser más dúctiles las formas de su presencia⁵⁴.

Una atención especial merece la Instauración del DIACONADO PERMANENTE EN AMERICA LATINA.

Hay que reconocer que el entusiasmo inicial ante esta nueva posibilidad, abierta por el Concilio, parece haber decrecido. En todo caso, mirada la situación globalmente, y con algunas excepciones, no ha tenido la trascendencia que cabía esperar. Son escasas las experiencias, concentradas a algunos po-

cos países. Otros están todavía buscando caminos. Hay lugares en los que impera el silencio al respecto. La operatividad y las estrategias concretas para su instauración entre nosotros son bastante modestas.

Frente a una posibilidad tan alentadora, el camino no ha sido fácil, por diferentes razones. En algunos casos los promotores en las Iglesias que cultivan la experiencia, han pasado momentos difíciles y hasta angustiosos.

Se trabaja intensamente actualmente para delinear la semblanza del Diácono que se necesita en América Latina: su tarea principal sería el servicio de la Palabra. La labor definitivamente evangelizadora ha de prevalecer sobre el servicio cultural. Debe ser un animador de las comunidades que se van formando. Su relación con las COMUNIDADES DE BASE se vislumbra como una valiosa perspectiva. El Diácono no se concibe como auxiliar del Presbítero, sino como un colaborador del Obispo, en unión con los demás Ministros, en el seno de la Iglesia Particular. Se intenta evitar que vayan a asumir una forma de vida "clerical", para lo cual aparecería como muy conveniente que vivan de su trabajo, al menos en la generalidad de los casos.

Las etapas que han sido recorridas parecen anunciar una labor más definida y decisiva, que sepa aprovechar las experiencias de estos pocos años⁵⁵. Todo suponiendo una profundización en LA DIACONIA DE LA IGLESIA.

Además de los ministerios jerárquicos, absolutamente esenciales a la vida de la Iglesia, puede haber otros ministerios institucionales. De hecho, en América Latina aparecen NUEVOS MINISTERIOS como delegados de la Palabra, animadores de la comunidad, anunciadores de la fe, coordinadores de grupos de reflexión, etc. Se van viendo nuevas necesidades.

El servicio del CATEQUISTA, que en algunos países tienen una gran importancia, merecería más atención en estas páginas. Los ha habido a nivel Parroquial, con diversos grados de preparación y de eficacia. Han sido de hecho un valioso factor de evangelización. Se percibe una revitalización del catequista⁵⁶. Podrá revestir muy variadas formas: auxiliar en las Parroquias y Comunidades; itinerante; evangelizador de las Comunidades de Base; realiza la catequesis a través de los medios de comunicación, etc.

Son muy amplios los horizontes que se abren a los carismas de la

vida CONSAGRADA, que tanto ha influido en la vida de la Iglesia. Si Evangelizar es ANUNCIAR EL REINO PRESENTE EN CRISTO y la Vida Consagrada es la vocación ratificada en la Iglesia para vivir y manifestar los valores del Reino futuro, del absoluto de Dios, de la radicalidad del Evangelio, es evidente la relación del religioso(a) con la misión Evangelizadora de toda la Iglesia. La misma vida consagrada es ya un signo profético y escatológico. Anticipan la realidad de lo definitivo, de lo plenamente logrado en la total unidad con el Señor.

En los últimos años ha tomado singular importancia y ha aparecido de manera original, la presencia actuante de la mujer consagrada. Su integración en la vida pastoral de las Diócesis, de las Parroquias, (cuya orientación en algunos casos han asumido), en las distintas formas de comunidad, en las Comunidades de Base, abre caminos muy ricos y antes quizás insospechados. Su presencia entre los pobres y los más sencillos tiene una fuerza especial y constituye un atractivo testimonio sobre el cual se apoya la labor evangelizadora. Naturalmente se requiere una preparación todavía más esmerada y adecuada a las nuevas realidades para que su servicio pastoral sea una expresión coherente de su identidad religiosa.

Son también agentes muy importantes de la acción evangelizadora de la Iglesia LOS MOVIMIENTOS APOSTOLICOS SEGLARES. Es verdad que muchos de ellos han tenido que pasar por etapas de revisión y ajuste y han sufrido el empuje de ciertas crisis, (varias ligadas a la desconfianza hacia lo "institucional"). Sin embargo, no pocos movimientos han representado una punta de lanza evangelizadora y el medio providencial para el encuentro con el Señor en la fe. Será necesario seguramente hacer adaptaciones, estudiar mejor la integración en el conjunto de las Iglesias Particulares, ahondar en un contenido teológico de entraña conciliar, etc., pero, es en conjunto una extraordinaria fuente de renovación de gran significación para la evangelización en el Continente.

LOS AGENTES DE EVANGELIZACION Y LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

La Conferencia de Medellín señaló la trascendencia que para la acción pastoral tienen las Comunidades Eclesiales de Base⁵⁷. Se ha

pensado a veces que se estaba recomendando una "estrategia pastoral", o aconsejando la creación de un nuevo "movimiento". Hay que entender bien el engranaje eclesiológico de estas Comunidades.

La Iglesia se "localiza" en su expresión de Base. La CEB no es la Iglesia Universal ni la diocesana. Es el nivel en el cual el acontecimiento de salvación se hace realidad existencial y misionera en la vida concreta del pueblo. Es expresión y como concreción cercana de la misma Iglesia, comunidad de fe, esperanza, amor y culto, coordinada por los sucesores de los Apóstoles y por ellos autenticada como comunidad de salvación. En dondequiera que la Iglesia existe, se manifiesta y expresa a su nivel de Base. En esto insistió Medellín: "La Comunidad Cristiana de Base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (PASTORAL DE CONJUNTO, N° 10). Obsérvese la característica esencial de ser UN NÚCLEO DE IGLESIA EVANGELIZADOR. La CEB no es un movimiento, un método, una nueva institución.

La Comunidad Eclesial de Base debe ser catalizadora: ha de despertar el sentido eclesial, revitalizarlo, y reavivar la memoria cristiana de un pueblo bautizado⁵⁸. Debe ayudarse a que el pueblo tome una conciencia orgánica y coherencia sistemática de lo que muchas veces se encuentra apenas implícito y no en forma conceptual. Al mismo tiempo, las CEB proporcionan al conjunto de la Iglesia los valores de su vivencia cristiana. Tienen una orientación misionera. Deben ser, bajo la coordinación del Obispo⁵⁹, principio de unidad de la acción pastoral y de su presbiterio, fermento en la masa. Están al servicio del mundo latinoamericano, en su inspiración de comunión y liberación integral.

Las experiencias de varios años, en numerosos países son halagüeñas⁶⁰. Van abriendo nuevas sendas a la acción pastoral. Un ejemplo puede ser la concepción más dinámica de la Parroquia, (fruto de la

aculturación medieval, rural, pretécnica), que, cambiadas las situaciones (crecimiento numérico impresionante, dispersión, complicaciones de una sociedad funcional, movilidad e itinerancia, etc.), puede hallar en las CEB una incalculable ayuda. La Parroquia ha de ser ANTE TODO COMUNIDAD. La concepción jurídica debe estar puesta al servicio de la construcción de reales comunidades. Las Comunidades de Base pueden darle a una pastoral Parroquial renovada y abierta a nuevas formas, un gran apoyo. Es la intuición de la Conferencia de Medellín: "Se recomienda que se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas Comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir, después de haber sido punto clave en la pastoral de los misioneros que implantan la fe y la Iglesia en nuestro Continente... La visión que se ha expuesto nos lleva a hacer de la Parroquia un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base. Así la Parroquia ha de descentralizar su función en cuanto a sitios, funciones y personas..." (PASTORAL DE CONJUNTO, Nos. 15 y 16).

Esta Iglesia pluralista en el nivel de conciencia y militancia de sus miembros, abierta al mundo e insertada en él, es a la vez sujeto y fruto de la Evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje liberador.

La FAMILIA, pequeña Iglesia de Dios ("Ecclesiolola") ha de cumplir su triple función recordada en la Conferencia de Medellín, de FORMADORA DE PERSONAS, EDUCADORA DE LA FE Y PROMOTORA DEL DESARROLLO (FAMILIA Y DEMOGRAFIA, Nos. 4 y 7).

Los Padres son "testigos de la fe" y "los primeros predicadores" de sus hijos. Aunque la familia ha sufrido agudamente los impactos de las mudanzas y transformaciones sociales, ha de conservar su valor y fuerza evangelizadora⁶¹. "De ahí la necesidad de dotar a la familia actual de elementos que le restituyan su capacidad evangelizadora, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia" (FAMILIA Y DEMOGRAFIA, N° 6).

En la prioridad de la Evangelización, aparece como tarea de primera importancia la pastoral familiar.

NOTAS

1. Documento Sinodal, Proemio.

2. En diciembre de 1511, Montesinos,

en la Isla La Española, clamará: "Debo haceros conocer las faltas que cometéis contra los indios; para eso he subido a

este púlpito, yo, la voz de Cristo que clama en el desierto de esta Isla... Estáis en pecado mortal a causa de las crueldades que cometéis contra una raza inocente".

En Cuba, Las Casas, siendo cura encomendero, comprende su nueva misión profética, cuando lee el texto del Eclesiastés, 34,18-22: "Es matar al prójimo, el quitarle su subsistencia, es derramar su sangre el privarle del salario debido". Antonio de Valdivieso, en Nicaragua, lucha denodadamente en favor de los indios, entre incomprensiones y persecuciones que terminarán con su asesinato. Escribe: "Son tan sospechosas mis cartas en estas partes... que no solo se teme que acá serán perdidas según la costumbre que se sabe imponer, pero aún llegadas a estos reinos se tema que haya persecuciones; por eso escribo de prisa esta carta para que vuestra majestad tenga noticia... de la gran necesidad que hay en estas partes de buena justicia". Juan del Valle, Obispo de Popayán, se queja a la audiencia de Quito, en carta del 8 de Enero de 1511: "Están los indios peor tratados que cuando entré en esta tierra...". En sus Sínodos Diocesanos defendió doctrinalmente el derecho de los indios a poseer sus tierras y ser libres. Caminaba hacia el Concilio de Trento, con documentos probatorios de las injusticias contra los indios, cuando murió.

3. El 27 de Abril de 1559, en la ciudad de México, se reunieron varios Obispos y dieron a conocer sus conclusiones, bajo el nombre de "Capítulos de la Junta Eclesiástica". Allí se pide que en Pascua y Pentecostés se hagan los bautismos de "adultos de gentiles sanos... salvo si al Obispo o Ministro constare no venir perfectamente instruidos". Es, pues, una aproximación al Catecumenado. "Somos informados que en lo del Santísimo Sacramento de la Comunión, entre los Ministros de la Iglesia ha habido y hay duda de si se deba dar o no a los naturales y cristianos que se confiesan, nos pareció debamos declarar que siendo los naturales cristianos y verdaderos penitentes, y tales que al cura o confesor que en esto ha de ser juez, no le constase de cosa porque no se le pudiese o debiese negar, salvo ser indios nuevamente convertidos y hallarse que esos tales tienen capacidad...".

4. En los albores mismos de la Evangelización, Fernando el Católico protestó por la erección de dos Diócesis por Julio II, el 15 de Noviembre de 1504. No se hicieron efectivas.

5. Un ejemplo nos parece sintomático: mientras que en esa época los distintos estados latinoamericanos escriben sus historias nacionales, ninguna Iglesia local hizo una tarea semejante. No escribió su historia. Solo muy lentamente, y por esfuerzos aislados, pero no por una necesidad sentida colectiva, hubo algunos esfuerzos en este orden.

6. Bajo muy otras características, América Latina se encuentra en un proceso que ya realizaron Europa Occidental y Estados Unidos en el siglo XIX, o Rusia

y Japón en la primera mitad del siglo XX. Este es un aspecto común, en general, a todo el Tercer Mundo, dependiente, condicionado, y en conflictos con el poder en los países económicamente desarrollados.

7. El Post-concilio significa igualmente, en una primera etapa en América Latina, una cierta reacción contra pautas y valores que se habían incorporado al alma de nuestros pueblos, por la influencia de Trento, y en el subsuelo barroco a que anteriormente aludimos. Se negaba el pasado, en una seria fractura y en algunos casos se intentó arrasar prácticamente con expresiones de la religiosidad popular, en nombre de nuevas pautas. Algunas élites católicas se inclinaban hacia motivos franceses, holandeses, alemanes, que aplicaban casi literalmente en nuestro medio. Así pretendían reemplazar la influencia romana, sometida a una avalancha de dudas y desconfianza. Se observa ya en muchas partes una amplia recuperación, dentro de una visión pastoral realista.

8. Es algo señalado expresamente en Medellín: "En esta transformación, detrás de la cual se expresa el anhelo de integrar toda la escala de valores temporales en la visión global de la fe cristiana, tomamos conciencia de la "vocación original" de América Latina: "Vocación aunar en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad". Introducción a las Conclusiones, N° 7. "Es el momento histórico de América Latina el acicate para esta toma de conciencia, a la luz de la Palabra". (Ibidem N° 1).

9. "Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo. El pasado nos configura definitivamente como seres latinoamericanos; el presente nos pone en una coyuntura decisiva y el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso de desarrollo. América Latina, además de una realidad geográfica es una comunidad de pueblos con una historia propia, con valores específicos y con problemas semejantes. El enfrentamiento y las soluciones deben responder a esa historia, a esos valores y a esos problemas". (Mensaje a los pueblos de América Latina).

10. Las ciudades se ven frecuentemente sometidas a la presión de constantes inmigraciones procedentes de los sectores rurales, que se desplazan con la esperanza de encontrar buenas condiciones de trabajo y por el atractivo de la ciudad. No encontrando empleo en las industrias deben muchas veces contentarse con servicios económicamente poco productivos en variadas formas de "subempleo" o caen en circunstancias crónicas de franca desocupación, con todas las secuelas. La población de las "favelas", de las "villas miseria", de los "pueblos jóvenes" o barrios, según las diferentes expresiones conocidas en América Latina, está compuesta, en buena parte, de esta categoría de personas no

incorporadas a los sectores económicos más significativos, y marginadas, en cierta forma, del cuerpo social. La industria no absorbe esta mano de obra no solo porque los parques industriales son todavía pocos y limitados, sino también porque utilizan tecnologías altamente perfeccionadas, muy costosas, más apropiadas quizás para los países económicamente desarrollados que para América Latina, cuya abundante mano de obra se ve así irremediabilmente desplazada.

11. Algunos ven en la secularización: un proceso irreversible, de carácter eminentemente positivo. Coincidiría con la mayoría de edad de la humanidad, con la adultez del hombre que rompe las cadenas de un mundo "encantado", "hechizado", nimbado de "mitos", que infantilizaban al hombre y le impedían erguirse como sujeto responsable de la historia. Cox, Robinson, Van Buren, Gogarten, Hamilton, Metz, etc., aunque hay entre ellos notables diferencias, son partidarios de una interpretación optimista y aún entusiasta. Etapas fundamentales de la historia Bíblica como la Creación y la Pascua son así interpretadas como avances de la secularización. El reconocimiento de la autonomía de lo temporal, el progreso científico y la progresiva responsabilización del hombre, serían esenciales a la secularización. Otros, en cambio, indican con más insistencia los contornos negativos del fenómeno, principalmente en su relación con la fe. Denuncian su declive imanentista, de SECULARISMO, que se cierra a la trascendencia, para constituirse en una variante del ateísmo moderno. Habría que distinguir entre los que son los riesgos de la secularización y los que son contornos estrechamente ligados al fenómeno, pero separables y orientables. Otros, por último, ven la secularización como algo NEUTRO. Es un proceso real, objetivo que puede sufrir distintas orientaciones.

12. Se experimenta en sectores de América Latina la impresión de que algunos ingredientes de la secularización son manejados como instrumento de una dominación foránea. Especialistas en Pastoral Popular, empiezan a denunciar tal riesgo.

13. La secularización no consiste sólo en los factores de urbanización e industrialización. No hay que olvidar que dichos factores son un *condicionamiento* que tiende a originar un cambio de la cultura y llegan en un *contexto de ideas*, en un marco de visión del hombre y del mundo especiales.

14. La lectura de la literatura teológica y filosófica sobre la secularización ofrece numerosos matices. Así, el término "religioso" es normalmente asumido en forma peyorativa y en manera diferente a su uso corriente. Algo propio de la actitud "religiosa", sería su concepción "sacral", según la cual Dios todo lo invade, las Instituciones, las cosas. Todo está penetrado, de su presencia. El hombre mismo verá aniquilado su universo de libertad y el recurso al "Dios Tapahuecos".

15. Son conocidos los planteamientos de VAN BUREN: aduce en su obra la necesidad de una metodología básicamente positivista que conduce a modalidades de agnosticismo. El contenido religioso pasa a ser interpretado en clave secular. La Pascua, contagio de la libertad del Señor, será esencialmente el "ser para los otros". Todo muy a tono con el título de su libro, "EL SIGNIFICADO SECULAR DEL EVANGELIO".

16. La "palabra" significa además en la secularización, una palabra "demitizada", vaciada de su contenido trascendente, sagrado, divino. Así, si de un lado pareciera favorecer la Evangelización, en realidad la dificulta e impide, pues reconoce, como único contenido de la palabra su propia racionalidad.

17. Con lo cual no pretendemos, en forma alguna, poner en duda la importancia de la dimensión y la relación que la fe ha de tener con ésta. Estamos señalando riesgos de fácil acomodación.

18. También se lo designa como "humanismo científico". Jean Lacroix observa: "Lo que ha puesto a debate primeramente la ciencia clásica es el paso del mundo a Dios. Se podría expresar esto esquemáticamente diciendo que, si la filosofía deja de subsistir EL DIOS DE LA REFLEXION, LA CIENCIA HA DESTRUÍDO CON TODA CERTEZA EL DIOS DE LA EXPLICACION. El ateísmo, decía Renouvier, es el verdadero método científico...". "Este método de conocimiento... corre así el riesgo de desvalorizar los otros modos del conocer, en especial la reflexión filosófica y la fe religiosa, que se le aparecen fácilmente vagos, subjetivos y casi indignos". LACROIX, J., EL SENTIDO DEL ATEÍSMO MODERNO, Herder, pp. 18, 24. El Vaticano II alude expresamente a esto: "Muchos, rebasando indebidamente los límites de las ciencias positivas, pretenden explicarlo todo sobre esta base puramente científica..." (G.S. N° 19).

19. Hay que distinguir entre la aceptación esencial del Dios Providente, y la disponibilidad a Dios, fundamental en la fe cristiana, y formas más o menos caricaturescas de concebir a Dios de tal manera que prima la veta "milagrera", en la que todo se espera de la intervención divina extraordinaria.

20. Son las "cuestiones fundamentales que propone el Concilio: "¿Qué es el hombre, cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía?" (G. S. N° 10).

21. Tercera Parte, I,E,2,3.

22. Compartimos la insinuación valiosa del Documento Previo del Sínodo, Primera Parte, I,4.

23. Hoy se prefiere hablar, entre nosotros, cuando se trata de prácticas reli-

gias fundamentalmente cristianas, en sus expresiones populares (procesiones, peregrinaciones, devociones a Santos, etc.), de "Catolicismo Popular". Parece que los conceptos no están todavía muy definidos. Para algunos pastoralistas, el catolicismo popular que abarcaría el 80% de la población latinoamericana, correspondería a grados de adhesión y pertenencia a la Iglesia de "los que están aún pobremente evangelizados... (y) de los más alejados de la Iglesia, por no haber recibido una Evangelización. Se trata, así lo advierten, de una "hipótesis" pastoral.

24. Hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalidad con poco énfasis en una previa evangelización. Pastoral apta sin duda en una época en que las estructuras sociales coincidían con las estructuras religiosas, en que los medios de comunicación de valores (familia, escuela y otros) están impregnados de valores cristianos y donde la fe se transmitía casi por inercia de la tradición. Hoy, sin embargo las mismas transformaciones del continente exigen una revisión de esa pastoral, a fin de que se adapte a la diversidad y pluralidad culturales del pueblo latinoamericano" (PASTORAL POPULAR, N° 1). Muy útil es esta orientación: "... Nuestra catequesis... tiene que ser eminentemente evangelizadora, SIN PRESUPONER UNA REALIDAD DE FE, SINO DESPUES DE OPORTUNAS COMPROBACIONES" (CATEQUESIS, N° 9).

25. Se alimenta un peligroso sacramentalismo, cuando, amparados en una "situación de cristiandad" (cada vez más relativa), se multiplica la "administración" de los Sacramentos, sin asegurar una sólida evangelización. Sería el riesgo de medir la catolicidad de un pueblo solamente por el número de los bautizados.

26. Que no extraña por el vasto analfabetismo. Háblase de una "religiosidad de la pobreza", en que los humildes y menesterosos, en aguda situación de dependencia y privación, viven acosados por las urgencias vitales inmediatas y concretas.

27. "Su participación en la vida cultural oficial es casi nula y su adhesión a la organización de la Iglesia es muy escasa" (PASTORAL POPULAR, N° 2).

28. Medellín registra así el fenómeno: "Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de sinnúmero de devociones, basada en la recepción de los Sacramentos, especialmente del bautismo y de la Primera Comunión, RECEPCIÓN QUE TIENE MAS BIEN REPERCUSIONES SOCIALES QUE UN VERDADERO INFLUJO EN EL EJERCICIO DE LA VIDA CRISTIANA" (PASTORAL POPULAR, N° 2). "Sus expresiones pueden estar deformadas y mezcladas en cierta medida con un patrimonio religioso ancestral, donde la tradición ejerce un poder casi tiránico: tienen el peligro de ser fácilmente influidas por

prácticas mágicas y supersticiones que revelan un carácter más bien utilitario y un cierto temor a lo divino, que necesitan de la intercesión de seres más próximos al hombre y expresiones más plásticas y concretas. Estas manifestaciones religiosas, pueden ser sin embargo, BALBUCEOS DE UNA AUTENTICA RELIGIOSIDAD, expresada con elementos culturales de que se dispone" (N° 4).

29. "Grupos dirigentes más adelantados, dominantes en el plano de la cultura, de la profesión, de la economía y del poder... minorías comprometidas..." (PASTORAL DE ELITES, N° 1).

30. Pastoral Popular, N° 15.

31. Una de las recomendaciones es precisamente la de alimentar la Pastoral Popular con las "Comunidades de Base". "Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios..." (Pastoral Popular, N° 13).

32. No se niega, de ninguna manera el valor de la tradición; pero, es preciso recordar que la Escritura es también tradición y, más aún, es el fundamento de la tradición.

33. Es sintomática la observación de un grupo de pastoralistas: "la mirada respetuosa de auténticos pastoralistas, descubrirá "un movimiento característico" hacia la Virgen María entre el pueblo latinoamericano. Existe una evidente lógica sana en ese movimiento que se repite a través del tiempo y de los lugares en el Continente. El primer contacto con el "yo" con el mundo, es a través de la madre. En la Virgen María el pueblo se siente comprendido e interpretado. Intuye que ella se interesa por todo lo vital y humano, que en último término es carisma propiamente femenino y que la Virgen está en forma eminente. Una Pastoral Popular clarificada descubrirá pronto que el pueblo necesita signos, imágenes, ilustraciones. Y María ilustra, visualiza lo que es la verdadera fe en Cristo. Ella vio la resurrección de Cristo, y ya ha participado, por su asunción, de la segunda venida. Ella es la gran señal de esperanza del pueblo que peregrina. María es el signo de la humanización de Cristo".

34. Son conocidas ciertas posiciones, como la de Bultmann que insinuarían que Cristo resucita en cuanto vive para el creyente. No es la objetividad histórica la garantía de la fe del Creyente a la vez que su contenido (El Cristo que vive), sino que sería la fe el fundamento de la Resurrección. Naturalmente habría que interpretar en su contexto de lenguaje existencial, no siempre fácil, frases como esta: "El hombre que desea creer en Dios debe saber que no dispone absolutamente de nada sobre lo cual pueda construir su fe, y que, por así decirlo

se halla colgado en el vacío" (BULTMANN, JESUCRISTO Y MITOLOGIA. Libros del Nopal, Ediciones Ariel, pág. 114.) Con razón observa Duquoc: R. Bultmann, bajo el pretexto de evitar la pesantéz apologética y el naturalismo, priva de espesor histórico el acontecimiento pascual: interpretado en una perspectiva existencialista, lo reduce a una dialéctica de significaciones". Resumiendo el pensamiento de Bultmann, escribe: "La Resurrección es el objeto de la fe en la medida en que es objeto del Kerigma. No es lo que sucede a Jesús lo que proclama el Kerigma; es lo que nos sucede a nosotros, hombres en la Resurrección anunciada" (DUQUOC, CH., CRISTOLOGIE, Essai Dogmatique, Le Messie, pp. 109-111).

35. En esta "historicidad" insisten "Las Anotaciones del Episcopado Peruano al Documento de trabajo del Sínodo": La Buena Nueva que se anuncia no es un mero acontecimiento del pasado, sino que tiene íntima relación con las necesidades y aspiraciones de los hombres que la escuchan y, al mismo tiempo, constituyen un enérgico llamado a una conversión que afectando las zonas más profundas del hombre, no se limita al ámbito de su intimidad sino que deberá expresarse en actitudes y compromisos, también relacionados con las transformaciones de la realidad, como exigencia del amor cristiano" (cfr. Evangelización, 3, 1.3).

36. Esta contextura comunitaria es indicada en Medellín para la Catequesis: "Para los cristianos tienen una importancia particular la forma comunitaria de vida, como testimonio de amor y de unidad. No puede por tanto la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida..." (CATEQUESIS N° 10).

37. Es interesante la observación del Episcopado Peruano: "En la Iglesia latinoamericana ha habido una gran evolución; desde la teoría de la "parodia diabólica" de muchos misioneros de la Colonia —según la cual las religiones prehispanicas se parecían tanto a la cristiana, que sólo se explica por engaño del diablo— hasta la interpretación de las "semillas del Verbo" (A.G. 11).

Este término contiene en sí la urgencia de hacerlas llegar a su plenitud como planta y fruto, y clama por una explicitación del Verbo que sólo se puede lograr por la predicación de la Buena Nueva. Es precisamente a su luz que descubrimos que son "semillas del Verbo"...

No hay, pues, ninguna oposición a la novedad del Evangelio, aunque las religiones no cristianas contengan muchos valores y aún puedan ser camino de salvación para muchos que las vivan con sinceridad, esa salvación viene por Cristo. El Evangelio es una explicitación "sine qua non" y un camino mucho más nitido —por eso, "el Camino"— para llegar al Padre. Por eso la necesidad y urgencia de evangelizar" (Anotaciones del Episcopado Peruano al Documento del Sínodo).

38. El Episcopado Chileno aborda el PROBLEMA DE LA FE Y DE SU ANUN-

CIO EN EL MUNDO CONTEMPORANEO, en tres grandes aspectos: 1. Fides QUAE reditur; 2. Fides QUAE creditur, y 3. La forma de presentarlo al hombre moderno. Abundando en Fides QUAE creditur, observa: "La fe está constituida fundamentalmente por nuestra adhesión a Cristo. Esta adhesión a Cristo como nuestro Salvador y Señor es una adhesión vital a su persona y por ello engendra la esperanza en el amor y el amor a El. Es entonces adhesión a cuanto El enseñó y a cuanto El nos indicó como norma de vida. Trae por ello consigo una doctrina y una moral..." (RESPUESTA I,1). Hace incapié en la grave situación de una fe, ella misma cuestionada.

39. Quienes asumen la expresión "Revelación Palabra" y "Revelación Realidad" advierten cómo siempre la acentuación ha de estar en la primera y cómo la dialéctica interna, complementaria no ha de alterar esta misma relación.

40. Aboga el Episcopado Peruano para que se determine: "Cuáles son en realidad los signos de la época, es decir, encontrar su significado psicológico ya que se trata de hechos comprobables históricamente" (II, F.).

41. PROPOSTA, II, F.

42. Hay que salvar, a todo precio, sobre todo en momentos de muy graves confusiones doctrinales y de una aguda "incertidumbre de la fe" (Documento Sinodal, II, 3), en EL LOGOS SISTEMATICO, en la jerarquización de verdades y valores, en cuadros referenciales sistemáticos, de los cuales no puede prescindir una verdadera Catequesis, con sus contenidos conceptuales y con iniciaciones a una inteligencia de la fe.

43. La expresión de la carta a Timoteo: "Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo" (II Tim. 4,2), no debe interpretarse como una invitación a ser "inoportuno", sino cómo ha de predicarse CON OCASION O SIN ELLA, exista la expectativa de lo actual o no.

44. RESPUESTA, Segunda Parte.

45. Esta relación es esencial a la enseñanza del Episcopado en la Conferencia de Medellín. En los últimos Documentos se insiste nuevamente: "Si uno se atiene al objeto formal de la Evangelización llegará a la conclusión que lo que especifica la obra del evangelizador será el despertar de la fe y SI ESTA FE ES AUTENTICA DEBE TRAER COMO CONSECUENCIA, aunque no específicamente, como misión específica del cristiano en cuanto cristiano, la proyección hacia el hermano: caridad, justicia, reforma de estructuras... Hay un mínimo de condiciones materiales que deben ser satisfechas para que se pueda hablar de fe.

Pero el trabajar por el desarrollo, el buscar el progreso y alcanzarlo, no produce, no causa la fe" (Episcopado Chileno, RESPUESTA, Segunda Parte). "Es indispensable no separar religión y vida, evangelización y humanización. Toda evangelización para ser auténtica y eficaz, debe incluir la humanización, y toda humanización para ser auténtica y completa, debe llevar al pleno desarrollo en Cristo, a fin de corresponder al plan divino" (Episcopado del Brasil, PROPOSTA, II, D).

46. Se observa precisamente como obstáculo para la evangelización: "La fuerte presión que sobre el creyente ejerce el ateísmo humanista (sobre todo el marxista) inclinándolo a intentar justificar su fe REDUCIENDOLA A UN CIERTO HUMANISMO REVOLUCIONARIO..." (Episcopado Peruano, II, B.b).

47. Episcopado del Brasil, PROPOSTA; III, H).

48. El "Agente" principal de la Evangelización es Dios, en el Don de Cristo y en la Comunicación del Espíritu, de quienes la Iglesia recibe su vocación y misión (Rom. 1,1; Gál. 1,1; 2 Tim. 1,1; Ef. 3,7; I Cor. 1,1; Hech. 13,2-4). El Espíritu, enviado por el Padre y el hijo, da la vocación misionera a la Iglesia (Jn. 15,26; Lc. 24,49; Jn. 20-21, s; Hech. 2, 4-11-15 ss.; I Tim. 1,5; Hech. 10, 44-47). La misión de Jesús se prolonga en la de sus enviados (Hch. 1,8); Hech. 2, 17-18; Hech. 2, 33; Hech. 4,8; Lc. 10, 1, ss.; Lc. 9, 1 ss.; Jn. 20,21; Mc. 16,15).

49. La Iglesia visible no agota la totalidad de la salvación divina. Es su plenitud sacramental presente en la tierra y la forma pública de salvación en Jesucristo.

50. El Documento Sinodal sugiere que se reflexione en esta "antinomía": la Evangelización consistiría ÚNICAMENTE en dar testimonio, mediante la existencia cristiana. O, la Evangelización consistiría simplemente en la proclamación del Evangelio. (Segunda Parte, III, B). Hay unidad profunda entre TESTIMONIO Y PALABRA. Esta se apoya en aquel. La Palabra explicita el testimonio. Bien se lee en "PROPOSTA PARA O TEMA DO SINODO", de la Conferencia Episcopal del Brasil: "No basta el profetismo de las palabras. Es indispensable el profetismo de las Obras" (Hoy es más urgente que nunca el testimonio personal EN LA COMUNIDAD).

51. Suele distinguirse, por otros aspectos, entre "ministerios de tipo sacramental o institucional" y "ministerios CARISMATICOS". Los primeros exigen una ESTABILIDAD en el servicio; los carismáticos responderían a impulsos ocasionales del Espíritu, en orden a la renovación y dinamización de la Iglesia. Puede haber diversas formas de tipificación.

52. Respuesta de la Conferencia Epis-

copal de Chile al Sínodo de los Obispos, pág. 26.

"53. "Un sector del clero y del laicado se adhiere en alguna medida al pensamiento político y económico marxista y acepta, en líneas generales el análisis marxista de la sociedad o, al menos la metodología de ese análisis; otros, en cambio, asumen una postura radicalmente antimarxista, sin ningún matiz". (ANOTACIONES DEL EPISCOPADO PERUANO AL DOCUMENTO DE TRABAJO DEL SINODO, II, 4). Observación que no equivale a poner en duda la importancia de un compromiso histórico: "Evangelizar es proclamar la Palabra de la Buena Nueva y contribuir a que esa Palabra tenga la efectividad histórica y social que le es propia. dentro de su acción transformadora del mundo" (N° 4). "Algunos sacerdotes se politizan y forman grupos por el socialismo. Se confunde la evangelización con la liberación, término muy ambiguo que generalmente se toma en un sentido económico, político y social. El Reino de Dios se confunde con la ciudad temporal. La utopía marxista reemplaza la escatología cristiana" (RESPUESTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE AL SINODO DE LOS OBISPOS, II, 7).

54. El Presbítero puede estar ligado a una comunidad concreta, formando parte estable de ella y presidiéndola (v. g., el párroco, o un asesor de un grupo), o puede tener una función más global (v. g., diocesana) y en forma itinerante. Hay otras muchas modalidades.

55. El CELAM ha organizado ya dos (D. P.) (S. Miguelito, Argentina, 1968, y Petaluma, Colombia, 1973). El balance de la experiencia puede reducirse a las siguientes etapas:

1. La primera fue de optimismo. Lo importante era "hacer diáconos. Se establecen las "Escuelas para diáconos".

2. La segunda fue de angustia. No se sabía bien qué era un diácono. Se sabía más sobre su "quehacer" (atribuciones) que sobre su "ser".

3. La tercera fue de búsqueda: a) El D. P. sólo encuentra su lugar en una Iglesia renovada. "No se puede echar vino nuevo en odres viejos". b) La identidad del diácono está suponiendo la identidad del presbítero. c) Para que el D. P. encuentre su función específica en la Iglesia, toda la Iglesia necesita ponerse en "estado" de diaconía.

4. La cuarta etapa fue el descubrimiento del binomio D. P. Comunidades eclesiales vivas. El diácono nace de la comunidad y debe servir a la comunidad.

5. Un paso más fue la convicción de que la creación de comunidades vivas era obra de una pastoral adecuada, asumida conscientemente por todos los agentes de la pastoral diocesana (personas, grupos, organismos). No solamente una acción pastoral para el pueblo, encerrada casi exclusivamente en el campo religioso, sino una acción con el pueblo (participación) que abarque la vida global del pueblo.

6. Otra etapa fue delacionar el D. P.

con los ministerios no jerárquicos. El D. P. no queda desplazado por la aparición de los ministros extraordinarios de la Eucaristía y de los otros ministerios; por el contrario, puede hacerlos nacer en las comunidades, formularlos y coordinarlos.

7. La última etapa es el descubrimiento de la trilogía en los pasos necesarios para la promoción del D. P.: comunidades eclesiales vivas —ministerios vivos— diaconado permanente. Ya no se trata de "hacer" diaconos, sino de crear comunidades vivas y de cultivar los ministerios necesarios para dichas comunidades. Hay que cambiar, pues, las "Escuelas para diaconos" en "Centros de Formación para líderes de la comunidad".

Las mejores experiencias en América Latina están viviendo esta última etapa. Los promotores del D. P. reconocen, con sincera humildad, que no está ya todo resuelto. El camino ya está iluminado, pero todavía es el principio. No se pueden ver los obstáculos del futuro, pero existe la confianza de que, se tienen los recursos necesarios para superarlos.

La Iglesia en América Latina debe estar profundamente agradecida a estos pioneros que con sudor y angustia han logrado desbrozar la maleza y abrir caminos. Las Iglesias que no han iniciado la experiencia ya no partirán de cero.

56. Hay experiencias muy positivas y

promisorias en relación con los padres de familia que asumen la preparación religiosa de sus hijos, especialmente en las etapas destinadas a la preparación para la Primera Comunión.

57. "La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base: es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientada a la formación de esas comunidades en "familia de Dios..." (PASTORAL DE CONJUNTO N° 10).

58. En general actualmente entre los pastoralistas se prefiere evitar la expresión "RE-EVANGELIZACION", ya que ésta supondría partir casi del vacío. No es esta la situación de América Latina. Hay raíces que deben profundizarse, pero que están enclavadas en la vida de nuestras gentes. Suele evitarse también la separación entre Evangelización y Catequesis, a pesar de que se reconoce su sólido fundamento bíblico, y se prefiere entender por Evangelización el proceso global, en el que se integra la maduración de la fe.

59. Una de las características de la CEB en América Latina es su arraigado sentido de comunión jerárquica. No se piensa entre nosotros —a diferencia de sectores de Europa— en Comunidades cercenadas de la Iglesia jerárquica y en posición hostil. Esas clases de "contestación" son más bien raras en nuestros países.

60. El recelo suele coincidir con el desconocimiento del verdadero sentido de las CEB. A ello ha contribuido quizás una concepción MAS TECNICA QUE FUNDADA EN UNA ECLESIOLOGIA CONCILIAR, que se detiene más en pautas organizativas que en lo verdaderamente sustantivo.

61. Medellín alude a la incapacidad de muchas familias para cumplir su misión de educadoras en la fe. Es la misma preocupación de los Obispos del Brasil: "Las familias, en general, no están siendo las primeras evangelizadoras. Se está desarrollando un trabajo en el sentido de hacer que la educación de la fe nazca de la familia, por medios de movimientos de esposos, grupos de reflexión, encuentros de novios, de padres..." (PROPOSTA PARA O TEMA DO SINODO).